

Teatro para escolares¹

Fernando Almena Santiago

ÍNDICE

1. *Introducción*
2. *El gigante rascacielos*
3. *El león vegetariano*
4. *La vaca voladora*
5. *Agapito, el náufrago solitario*
6. *La tormenta*
7. *El conejo*
8. *La piedra maravillosa*
9. *El burro que quería aprender*
10. *El arco iris*
11. *El atasco*
12. *Hasta las cejas*

Dedicatoria:

*A Ana, Luis, Jorge, María, Miguel,
Patricia y Fernando, faranduleros
de su propia fantasía.*

1.- Introducción

El teatro permite al niño manifestar su capacidad imaginativa y creadora, a la vez que le ayuda a dominar la expresión y a comunicarse con los demás.

La actividad teatral se desarrolla en la escuela mediante el juego dramático o teatral, que abarca muy diversos ejercicios, desde los relacionados con el cuerpo y los sentidos hasta los de improvisación, pasando por los de lenguaje, mimo e imaginación, y que culminan, como conjunción de todos, en el

¹ Incluido por el BANCO DEL LIBRO de Venezuela en la lista de los mejores libros publicados en lengua española, 1988. (N. del A.)

montaje o puesta en escena de una obra, la cual puede ser fruto del trabajo creador del grupo o bien basarse en un texto adaptado o escrito especialmente para los niños.

El propósito de este libro es, precisamente, ofrecer a los escolares y a los educadores una serie de textos, cuyo montaje en la escuela dé lugar a una actividad colectiva que haga posible la intervención de toda la clase o de un amplio grupo de ella, bien actuando, confeccionando el decorado o el vestuario u ocupándose de la iluminación o de la utilería. También puede ser un modelo o referencia para que confeccionen sus propios textos.

Los temas propuestos son sencillos, ya que están concebidos para ser representados por niños, a diferencia del teatro de adultos para niños, en el que el asunto, dentro de su simplicidad, está revestido de otras características críticas y expositivas que el niño comprende, mas para las que su capacidad de expresión no es aún la adecuada.

Asimismo, se han incorporado elementos propios del juego teatral o dramático, acordes con el tipo de obra y con las edades de quienes han de representarla.

Se ha preferido no clasificar las obras por edades, pues su elección dependerá de las condiciones y del desarrollo psicológico de los niños. Aunque, eso sí, se ha establecido en ellas un orden progresivo, en correlación con las diferentes edades que comprende la etapa escolar. Por ello, en los primeros textos aparece la figura del animador, cuya función, poco a poco, va desdibujándose, hasta desaparecer. No obstante, en determinados cursos, el animador podría ser sustituido por un niño de mayor edad o por uno del grupo.

El lenguaje se ha reducido al mínimo, sobre todo en las primeras obras, a fin de dar paso a la acción.

Los textos son totalmente abiertos, por lo que deberá darse libertad a la improvisación, espontaneidad e imaginación del niño, estimulándolo para que aporte sus propias ideas y su colaboración. Con ese fin, es aconsejable que el animador o educador, en primer lugar, cuente el argumento a los niños y que, luego, les lea el texto y les solicite sus sugerencias.

El número de personajes es arbitrario. El que aparece en los textos es simplemente orientativo.

De los decorados y del vestuario se ha hecho una descripción

somera, por lo que se podrán ampliar o reducir según los medios de que se disponga, pero siempre se realizarán como trabajo colectivo del grupo, con participación directa.

La música, de la que se marcan directrices en algunas de las obras, debe ser considerada esencial, imprescindible, y ahí el educador ha de jugar un papel decisivo en su selección y acoplamiento a los textos.

Por último, hay que señalar que deberá lograrse la máxima participación de los niños que, como espectadores, asistan a las representaciones de estas obras. Por el contrario, no se incurrirá en excesivas repeticiones de las mismas ni en la pretensión de que los niños se conviertan en actores, pues nos alejaríamos de la idea de juego y de los fines de esta obra.

Fernando Almena

2.- El gigante rascacielos

PERSONAJES

ANIMADOR.

8 NIÑOS.

VOZ EN OFF.

Escenario

Al levantarse el telón, encontramos el escenario vacío de decoración, como una gran caja con las paredes pintadas de colores alegres. Sólo existe un enorme mapamundi colgado en la pared del foro. Como única iluminación, un cañón fija su haz de luz sobre él. Suena una música muy suave -tal vez «La primavera», de Vivaldi-, que va creciendo de intensidad, y con ella, la luz aumenta y se desparrama hasta que ilumina por completo el espacio escénico.

En escena, un grupo de niños, sentados en el suelo, simulan que tocan instrumentos musicales bajo la dirección del ANIMADOR, que, de pie, marca el compás con un puntero, a modo de batuta. Sólo uno de los niños tendrá un instrumento real, un gran tambor, que hará sonar con un golpe seco cada vez que se lo indique el director.

El ANIMADOR viste ropas o traje de malla de color vivo. Cuando termina la música, los niños se ponen de pie, saludan con una reverencia y se vuelven a sentar. El ANIMADOR se encamina al foro y señala el mapamundi con el puntero.

ANIMADOR.- Veamos, mis queridos amigos y sabios profesores, ¿quién de vosotros puede decirme qué representa este dibujo? **(A los espectadores.)** También vosotros podéis opinar. **(Aquí tratará de que todos los niños participen. Cuanto mayor sea la algarabía, tanto mejor, a lo que contribuirán los pequeños actores.)** ¿Quién ha dicho que es una coliflor? ¿Un pavo real? **(Hay que buscar que se inicie una participación infantil con las respuestas más inverosímiles, es decir, lograr su complicidad en el absurdo. Déjese, pues, que corra la imaginación.)** No, no representa un rinoceronte subido en la copa de un pino. A ver, tú.

(Aquí comienzan las pequeñas intervenciones individuales de los niños que participan en la representación. Dichas intervenciones estarán previstas, pero sin el menor aprendizaje rígido, sólo la idea, dejando una absoluta espontaneidad a los niños en sus respuestas y sugerencias, previas a la puesta en escena.)

NIÑO 1.- ¡Un tranvía!

ANIMADOR.- **(Alegre, como si hubiera acertado.)** ¡Un tranvía, un tranvía! **(De repente, serio.)** ¿Y por qué un tranvía? Yo no veo ningún tranvía.

NIÑO 1.- Sólo están las ruedas. **(Anima a los demás niños y a los espectadores a que coreen.)** ¡Un tranvía, un tranvía, un tranvía...!

TODOS.- ¡Un tranvía, un tranvía, un tranvía...!

ANIMADOR.- ¡Está bien!, lo que digáis, no voy a discutir, si decís que es un mapamundi, es un mapamundi. En efecto, representa el mundo **(Señala con el puntero.)**, y aquí nos hallamos nosotros. Mirad, mirad, aquí está... **(Dirá el nombre de alguno de los niños.)** ¿No lo veis? **(Señala con el puntero al niño citado.)** Aquí. Bueno, pues una vez localizados, vamos con nuestra historia. **(Serio.)** ¿He dicho historia? No, no, he dicho aventura. **(Indica un lugar apartado en el mapa.)** Esta es una lejana selva. Una selva de tupida vegetación y de grandes

árboles, tan altos que las nubes van a reposar sobre ellos como si fueran un enorme, mullido y verde colchón. **(Breve pausa.)** Como sé que sois unos auténticos magos, capaces de transformar todo con la varita mágica de vuestra imaginación, haced que aparezca la selva de nuestra aventura. ¡Adelante!

(Comienza a sonar una música rápida, como en las antiguas películas de cine cómico. Unos niños tiran de una cuerda y se enrolla el mapamundi. Aparece, detrás de él, otro mural que representa una selva. Otros sacan de bastidores unos árboles dibujados y recortados en tableros, con pie, que reparten por escena. Con esta operación concluye la música, y los niños quedan a un lado.)

NIÑO 2.- Esta es la selva.

NIÑO 3.- Los árboles son altos, altísimos.

NIÑO 4.- (Con fingida inocencia.) Como nosotros, o más.

ANIMADOR.- Es cierto, he aquí la selva. Pero creo que falta algo para darle ambiente: ¡un león! **(A los espectadores.)** ¿Tenéis alguno un león? Mirad bien, a ver si alguien tiene un león en el bolsillo. ¿Nadie? Bueno, nos arreglaremos sin león, ¡qué remedio! Bien, pues en esta selva perdida vive un hombre muy alto, casi tanto como los árboles, **(De un lateral, toma una especie de manto, confeccionado con hojas de papel de seda, y lo coloca sobre sus hombros.)** un gigante llamado Rascacielos. Vive completamente solo. Bueno, no del todo, lo acompañan los animales, los cuales le ofrecen su amistad, su amor, sus cantos **(Del fondo, se oyen cantos de pájaros y ruidos propios de la selva.)**, su fidelidad..., que es bastante, pero le falta la compañía más necesaria e importante: la de otros seres humanos. Por eso, Rascacielos se encuentra triste **(Toma una máscara que expresa tristeza y se la coloca.)**, porque le gustaría tener amigos con los que jugar. **(Se quita la máscara y el manto y los deja a un lado.)** Vosotros sabéis que estar tristes no es muy divertido, se nos pone una cara muy larga. **(A los espectadores.)** También sabéis qué es tener una expresión de tristeza en vuestros rostros, como ahora la tiene Rascacielos, ¿verdad? Demostradlo. **(Una vez que los espectadores y los**

niños lo han logrado.) Vais a cambiar de expresión. Reflejad ahora alegría en vuestras caras. **(Cuando lo hacen.)** Es mucho más divertido estar alegres, ¿no es cierto? Pues así de feliz se hallará Rascacielos cuando alguien lo acompañe a jugar. Esto lo comprendéis muy bien porque me consta que sois muy juguetones, y sé que si estuviera aquí, jugaríais con él. Pero la selva en que vive está lejísima. No sé cómo podríamos solucionar su problema. **(A los espectadores.)** ¿Qué se os ocurre a vosotros? **(Tras las respuestas.)** Sí, creo que la mejor solución es que vayamos a la selva. En ese caso, tendremos que convertirnos en exploradores **(A los niños.)**, ¿de acuerdo? Pues haced vuestros equipajes, que emprendemos el viaje. **(Los niños toman del lateral unas mochilas, que se cuelgan a la espalda.)** Ya estáis preparados, mas ¿qué haremos para llegar pronto a esa selva que se encuentra tan lejos?

NIÑO 5.- Podemos tomar el autobús.

ANIMADOR.- ¡Huy!, hay que cruzar mares, montañas y desiertos.

NIÑO 6.- (Si es que la propuesta no ha partido ya de los espectadores.) Podemos ir en avión.

ANIMADOR.- Esa me parece mejor idea.

VOZ EN OFF.- (Por altavoz.) Señoras y señores, la compañía «El Mosquito Trompetero» anuncia su próximo vuelo con destino a la selva. Rogamos a los pasajeros que se dirijan a la puerta número uno, ya que no existe otra, y se coloquen en fila con los billetes preparados.

(Mientras los niños se ponen en fila, el ANIMADOR va por una gorra y se la coloca.)

ANIMADOR.- A ver, su billete. **(El niño correspondiente hace que se lo entrega.)** Venga, siéntese aquí. Usted, allí. **(Sitúa a los niños en dos filas, sentados en el suelo.)** Bien, todo listo.

VOZ EN OFF.- Señores viajeros, bienvenidos a bordo. Abróchense los cinturones. Si alguno de ustedes tiene ganas de hacer pis, le rogamos que se aguante: este avión no tiene servicio. Tampoco le damos el nombre del comandante porque

no lo hay. Tendrán que pilotar ustedes. Para su comodidad, entregaremos un volante a cada uno. ¡Ah!, y procuren ponerse de acuerdo a la hora de girar, que no ocurra lo que la última vez, que medio avión se fue para la derecha y medio para la izquierda.

(El ANIMADOR entrega un volante a cada niño y comienzan a pilotar.)

ANIMADOR.- No oigo los motores. **(Los niños imitan el ruido de los motores, al que se unirá otro real, a través de altavoces.)** Muy bien, sois unos pilotos magníficos. Pero... ¡cuidado!, casi atropelláis a esa cigüeña. **(El ruido de los motores crece.)** ¡Alto!, disminuid la marcha, ya se ve la selva. Estamos sobre ella. Aterrizad en aquella llanura. **(El ruido de los motores disminuye hasta que se pierde.)** ¡Caramba!, si hemos aterrizado, y yo sin darme cuenta. Bajemos del avión. **(Los niños se levantan y dejan a un lado los volantes.)** Nos encontramos en la selva. Decidme, ¿qué os parece? **(Conviene que los niños den su más personal impresión.)** ¿Qué se os ocurre que deberíamos hacer en primer lugar?

NIÑO 7.- Vestirnos de exploradores.

ANIMADOR.- Es verdad, en la selva hay que ir vestidos adecuadamente. Adelante. **(Los niños sacan de sus mochilas cazadoras y sombreros de explorador y se los colocan.)** Bien, ¿falta algo más?

NIÑO 8.- Sí, sí, camuflamos.

ANIMADOR.- ¿Para qué?

NIÑO 1.- **(Aquí caben numerosas participaciones y respuestas.)** Para que no nos ataquen las fieras.

NIÑO 2.- Para que no nos piquen los mosquitos.

ANIMADOR.- **(A los espectadores.)** ¿Y para qué más? **(Tras varias respuestas.)** De acuerdo, ¡a camuflarse! **(Música. Los niños sacan pinturas de maquillaje o lápices labiales y se pintan la cara, unos a otros, de diferentes colores. Pueden prenderse ramas en la ropa.)** Bueno, no perdamos más tiempo, vayamos en busca de Rascacielos. Todos en fila, caminemos.

(Se colocan de ese modo, y suena otra música apropiada. Inician la marcha y desfilan por escena, sorteando los árboles. La música baja de intensidad hasta que cesa.) Mirad, una cacatúa, **(Señala arriba.)** y allí, un mono. ¿Qué animales veis vosotros?

NIÑO 3.- (Señala.) ¡Un gorila!

NIÑO 4.- ¡Una gallina!

(Los niños dirán cuantos animales se les ocurran. No importará el disparate, incluso será preferible. De repente, por el altavoz, se oye el fuerte chillido de un mono.)

ANIMADOR.- (A los espectadores.) ¿Qué animal ha gritado? **(Los espectadores jugarán a identificar este ruido y otros que se produzcan. Finalmente, suena el rugido de un león.)** ¿Qué ha sido ese rugido? ¿Quién lo habrá hecho? **(Cuando tenga la respuesta.)** Claro, ha de ser un león. No nos atacará si no nos movemos. **(De nuevo, el rugido.)** Agachaos, quedaos quietos, relajados, como si flotaseis, para que no note nuestra presencia. **(El rugido se oye ahora más lejano.)** ¡Ya se aleja! Podemos continuar la marcha, pero muy despacio, casi sin rozar el suelo. **(Andan de puntillas.)** ¡Uf!, estamos muy cansados. Se me ocurre una idea, haremos que descanse una pierna y luego la otra. Así podremos caminar más tiempo sin cansarnos. Primero andaremos con la derecha. **(Caminan a saltos, a la pata coja.)** Ahora, con la izquierda. **(Hacen el cambio y repiten. Un ave extraña, movida por hilos, aparece y revolotea sobre escena. La señala.)** Mirad, ¡un elefante!

(Todos los niños se detienen.)

NIÑO 5.- No es un elefante, es...

(De nuevo los niños darán sus respuestas. El ANIMADOR se lleva la mano a la frente y rompe sobre ella un huevo, que había escondido previamente.)

ANIMADOR.- ¡Ay!, ha puesto un huevo y me ha dado en todo el coco. Menudo «huevazo» me ha pegado. **(El pájaro desaparece.)** Anda que si llega a ser un avestruz... ¡vaya ducha! **(Otea en derredor.)** ¡Córcholis!, pero... si hemos llegado. Rascacielos debe de estar por aquí cerca. Tenemos que comunicarle nuestra llegada. Aunque, ¿cómo lo haremos?

NIÑO 6.- Gritando. **(Lo hace.)** ¡Rascacielos!

TODOS LOS NIÑOS.- ¡Rascacielos, Rascacielos...!

ANIMADOR.- No nos oye. Hay que idear otro sistema.

NIÑO 7.- **(Señala el tambor que había quedado a un lado.)**
¡Mirad!, un tam-tam.

ANIMADOR.- Probad con él, tal vez así nos oiga. **(Los niños tocan con las manos el tambor, a modo de tam-tam, mientras el ANIMADOR vuelve a ponerse el manto y la máscara que expresa tristeza. Hace pantalla con la mano sobre el oído.)** ¿Qué oigo?, alguien toca un tam-tam. Me acercaré. **(Da unos pasos de mimo y descubre a los niños, que dejan de tocar. Con un respingo.)** ¡Caramba!, tengo visita. ¿Quiénes sois vosotros, duendes, gnomos o vendedores de helados?

NIÑO 8.- Somos exploradores.

ANIMADOR.- Yo soy Rascacielos. Decidme, ¿a qué habéis venido a la selva? **(Los niños darán sus respuestas más espontáneas, que se ampliarán por medio de diferentes preguntas.)** Así que habéis venido a jugar conmigo, ¿eh? **(Se mueve por escena agitando su manto.)** ¡Qué alegría! Llevo mucho tiempo apenado porque no encuentro seres humanos con quienes jugar. Estaba lleno de tristeza, pero con vuestra presencia me siento feliz. **(Va al lateral y se cambia de máscara. Ahora expresará alegría.)** ¡La dicha, la comunicación con otros seres, ha llegado! Estoy muy contento. **(Suena una música alegre y movida.)** Bailemos para celebrar nuestro encuentro. **(Todos lo hacen al compás de la música. Cuando esta termina, se coloca en medio de los niños.)** Pero hay un inconveniente: no conozco ningún juego.

NIÑO 1.- Nosotros te enseñaremos.

ANIMADOR.- Estupendo. ¿Y a qué vamos a jugar?

(Aquí puede proponerse cualquier juego o conjunto de juegos, en consonancia con las costumbres y propuestas de los niños. Citemos uno como ejemplo.)

NIÑO 2.- A la gallina ciega.

ANIMADOR.- (Se queda muy quieto y meditabundo.) Estoy pensando en que ellos pueden acompañarnos. **(Señala a los espectadores.)** No estaría bien que lo hiciéramos solos. Vamos, venid a jugar con nosotros. **(Una vez que los espectadores suben al escenario, juegan todos. Al término.)** ¡Qué feliz me habéis hecho! Nunca lo olvidaré. Y para celebrar vuestra llegada, voy a obsequiaros con una sorpresa, algo que habíamos preparado mis amigos los monos y yo. Bailad, bailad mientras regreso. **(Música de nuevo. Hace mutis por el lateral, mientras los niños se entregan a la danza. Regresa, instantes después, con una gran tarta. Pueden ayudarle otros niños caracterizados de simios o con máscaras. El pastel es colocado en el centro del escenario. La música baja de volumen.)** Y ahora, junto con los niños que no han subido al escenario, nos comeremos esta apetitosa tarta.

(Corta la tarta y la reparte a todos los niños. La música aumenta de intensidad y se hace más alegre, más festiva, e inunda con sus notas la sala.)

FIN

3.- El león vegetariano

PERSONAJES

ANIMADOR.

6 NIÑOS.

Escenario

El escenario nos muestra, a la izquierda, un rincón de un palacio. Un sillón se eleva sobre un estrado, componiendo un trono. Tras él, un dosel. El foro lo ocupa un telón de fondo, que representa un paisaje de montañas y un castillo. A la derecha, en el lateral, un baúl.

En escenas se encuentran varios niños sentados en sillas. Ante ellos, de pie, el ANIMADOR, que viste un traje de malla roja. Suena una música dulce de fondo.

ANIMADOR.- (A los niños.) Queridos amigos, voy a daros una noticia maravillosa, que llevabais tiempo esperando: acabo de enterarme de que por fin va a celebrarse un baile de disfraces.

NIÑOS.- (A coro, con muestras de entusiasmo.) ¡Bien!
¡Bien!

ANIMADOR.- Pero existe un inconveniente, no va a tener lugar en la ciudad. Ello se debe a que lo ha organizado el rey de los animales, el gran Leoncio XXIV. En este caso, ¿os apetecería asistir?

NIÑO 1.- Sí, pero nos comería.

NIÑO 2.- Con patatas.

NIÑO 3.- En tortilla.

NIÑO 4.- Con palomitas de maíz.

(Aquí debe propiciarse que los niños entren en el juego del disparate.)

ANIMADOR.- No os comerá porque es un león vegetariano. Se pasa la vida comiendo vegetales, y se ha puesto tan gordo tan gordo, que no cabe por la puerta de su castillo. Tanto es así, que la ha cegado. Esa es la causa de que nunca salga de él. No os digo más, que para entrar, hay que escalar las murallas. **(Breve pausa.)** De modo que no hay miedo a que os devore. Aunque sí existe, en cambio, una dificultad para asistir a su baile: sólo están invitados los animales. No sé qué hacer para que asistáis.

NIÑO 5.- Podríamos decirle que somos animales.

ANIMADOR.- No lo creería, es vegetariano, pero no tonto.

NIÑO 6.- Nos haremos pasar por animales.

ANIMADOR.- Esa sí me parece una idea más acertada. Como iréis disfrazados, no se dará cuenta de que no sois animales, pero tendréis que demostrarle, probablemente, que lo sois. Cada cual deberá escoger un animal y convencer a Leoncio de que lo es cuando sea preguntado. ¿Estáis dispuestos? **(Los niños asienten.)** Habréis de poner mucho interés, pues si descubre que sois niños, hará que la serpiente verdugo os azote en el trasero y que el asno futbolista os eche a patadas del castillo por encima de las murallas. **(Breve pausa.)** Veamos qué animal vais a ser cada uno.

NIÑO 1.- Yo seré el toro.

NIÑO 2.- Yo, el caballo.

NIÑO 3.- Yo, el gato.

(Cada uno escogerá el animal que piense encarnar.)

ANIMADOR.- Bien, ya cada cual con su papel, disponeos a partir hacia el castillo del gran Leoncio XXIV. ¡Todos al tren!

(Los niños ponen las sillas en fila y paralelas a la boca del escenario para que simulen vagones de ferrocarril.)

NIÑO 1.- (Toma una campana del baúl y la hace sonar.)
¡Viajeros al tren!

(Todos los niños se sientan en las correspondientes sillas. El que ocupa la primera, que lleva una linterna, la enciende, como si fuera el potente faro de la máquina.)

ANIMADOR.- El tren se pone en marcha, alegre y veloz, camino del reino de Leoncio. **(Hace un movimiento de bielas con los brazos e imita el tren para que los niños le acompañen.)** Chuf-chuf, chuf-chuf, chuf-chuf...

LOS NIÑOS.- (A coro.) Chuf-chuf, chuf-chuf... ¡Piii...!

(Se les suma el ruido de un tren, a través de un altavoz. El ANIMADOR se coloca detrás del tren y se mueve lateralmente para dar la impresión de que este avanza, a la vez que con la mano dice adiós a los niños. También puede hacerse que un telón, con un paisaje dibujado, sea movido por otros niños en sentido contrario al de la supuesta marcha del tren.)

ANIMADOR.- ¡Señores viajeros!, próxima estación: Castillo de Leoncio. ¡Piii..., piii...! Hemos llegado. Podéis bajar. **(Los niños lo hacen y se sitúan a su alrededor.)** Ved **(Señala hacia el castillo del telón de fondo.)**, su castillo está allá, pero para llegar tenemos que cruzar muchos montes. **(Los niños juntan**

las sillas, unidas de dos en dos por los respaldos, para que simulen montes.) Quienes se consideren buenos escaladores, que marchen delante. Empezad a escalar montañas. **(Los niños suben y bajan por encima de las sillas. Cuando terminan, quedan junto al ANIMADOR, que señala hacia el trono.)** Mirad, ese es el castillo. Un castillo de elevadas murallas y recortadas almenas. **(Los pequeños actores colocan ahora las sillas tumbadas en derredor del trono para formar la muralla.)** Antes de llegar al castillo tenemos que cruzar a nado el río que lo rodea. ¿Estáis dispuestos a nadar? Pues seguidme. **(Los lleva al lateral derecho.)** ¿Preparados? ¡Al agua, patos! **(Los niños se tumban en el suelo y simulan que nadan.)** ¡Vamos, nadad con energía, la corriente es muy fuerte y quiere arrastraros! ¡Moved los brazos! Vosotros sois fuertes, muy fuertes. El agua está helada.

NIÑO 2.- ¡Qué fría!

NIÑO 3.- Como un polo de fresa.

ANIMADOR.- Nadad, nadad. ¡Ánimo, la orilla está cerca! Muy bien, lo habéis conseguido. **(Los niños se levantan y hacen que están helados.)** Ahora tenéis frío, mucho frío.

NIÑO 4.- Estoy tiritando.

ANIMADOR.- ¿Qué podríais hacer para entrar en calor?

NIÑO 5.- Saltar.

ANIMADOR.- Pues, ¡a saltar! **(Lo hacen.)** Frotaos las manos y el cuerpo. Ya estáis reanimados, pero aún sentís frío. Hay que hacer algo más. **(A los espectadores.)** ¿Qué sugerís vosotros?

NIÑO 6.- Alguien ha dicho una hoguera.

ANIMADOR.- Hagámosla. **(Simulan una hoguera con papel de celofán, iluminado por un foco, y se colocan, muy juntos, ante ella.)** Bien, mientras os calentáis, iré por vuestros disfraces. **(Acerca el baúl y levanta la tapa.)** Disfrazaos antes de que comience el baile. **(Los niños toman prendas al azar y se disfrazan -de mosquetero, de guardia, de bombero, etc.- y se ponen máscaras. El ANIMADOR se coloca un disfraz de león, con el cuerpo enguatado, que le hace gordísimo, y cabeza con melena y corona real. Se sienta en el trono.)** Yo soy Leoncio XXIV, devorador de alcachofas, espinacas y

zanahorias, gordo y orondo como una vaca harta de pasteles y rey de todos los animales. **(Con grandes gestos.)** ¡Ay!, pero me aburro más que un mono en un zoológico. Me gustaría que mis súbditos me amasen en vez de tenerme miedo. Sí, sí, soy temido, pero sin razón. No hay nada peor que tener mala fama. Antes de juzgar a nadie hay que tratar de conocerlo. Pero nadie se molesta en saber cómo soy. Por eso, con el fin de hacer amigos y de que me conozcan, he organizado este baile de disfraces. Lo he pregonado y anunciado en la tele y en los envoltorios del chicle, pero dudo de que acuda algún animal. ¿Por qué seré león y no grillo, con lo bien que lo iba a pasar en las huertas? **(Se levanta de un respingo.)** ¡Huy!, si ya es la hora del baile y no ha aparecido nadie. **(Los niños escalan la improvisada muralla. Los ve y queda perplejo.)** ¿Eh?, llegan invitados. ¡Llegan, llegan! ¡Suenen las trompetas anunciando su entrada en palacio! **(Toque de trompetas. Los niños se le acercan.)** ¡Bienvenidos a la corte del gran Leoncio XXIV, rey de los animales, o sea, yo, el menda lerenda. **(Ruge.)** ¡Qué hambre tengo! **(Reacción de miedo en los niños. LEONCIO toma una lechuga de detrás del trono y le da grandes mordiscos.)** Yo, el vegetariano, os saludo cordialmente. Decidme, ¿a qué venís? Claro, claro, al baile de disfraces. ¡Qué tonto soy!, no me había dado cuenta de que estáis disfrazados. **(Breve pausa.)** ¡Ah!, supongo que seréis animales. Como vais disfrazados, podríais no serlo. **(Señala a un niño.)** Quién me dice que tú no eres un barco de vapor **(Igual.)**, o que tú no eres un tractor, o tú, un televisor de veintidós pulgadas.

NIÑO 2.- Somos animales.

ANIMADOR.- ¿Sí? **(Al NIÑO 1.)** ¿Qué animal eres tú?

NIÑO 1.- Un toro.

ANIMADOR.- Demuéstralo. **(El NIÑO 1 imita al toro, mugiendo y con gestos.)** Sí, eres un toro en verdad. **(Al NIÑO 3.)** ¿Y tú?

NIÑO 3.- Un gato.

ANIMADOR.- Que se vea. **(El niño hace la imitación. Igual preguntará a los demás.)** Está bien, me habéis convencido. En este caso daré el baile prometido, que será en vuestro honor. Os confesaré una cosa, sois los primeros animales que venís a mi

baile. Todos los años lo organizo y ningún animal acude por miedo a ser devorado. No creen que sea vegetariano. **(Muerde de nuevo la lechuga.)** Ignoran que no es tan fiero el león como lo pintan. **(Ríe.)** Bueno, pedid a mis músicos que comiencen a tocar.

NIÑOS.- (A coro.) ¡Música!

(Suenan una música muy movida y alegre.)

ANIMADOR.- Empiece ya el baile. **(El ANIMADOR y los niños emprenden la danza.)** ¡Alto! **(Cesa la música.)** Este baile no me parece demasiado animado, habéis acudido muy pocos animales. **(Mira hacia los espectadores y señala.)** Pero, ¿qué veo?, si ahí hay cigüeñas, lobos, ciervos, papagayos, lince, monos... Todos los animales de mi reino. Os reconozco a pesar de que estéis disfrazados de niños. Ya sé, veníais al baile pero, como siempre, os ha dado miedo de que os devore. Ved a vuestros amigos, se encuentran tranquilos y contentos porque han comprobado que no me como a nadie. Vamos, venid aquí con nosotros para que el baile se anime.

(Incita a los pequeños espectadores a que suban al escenario, y cuando lo ha conseguido, vuelve a sonar la música y se reanuda el baile.)

FIN

4.- La vaca voladora

PERSONAJES

ANIMADOR.

8 NIÑOS.

POLLITO.

Escenario

El escenario nos muestra un campo lleno de colorido. Existen numerosos árboles, en cuyos troncos se han dibujado ojos muy abiertos y bocas sonrientes; algunos, con las ramas levantadas y el tronco abierto en dos, a modo de piernas, diríase que bailan. Todo, en fin, cuanto la imaginación haya aconsejado. En un lateral o en el centro, junto al foro, un gran arbusto o árbol, cuyas ramas arrancan del suelo, impide a los espectadores la visión de lo que hay detrás. Un grupo de rocas ocultan los elementos de caracterización y otros que, a lo largo de la obra, se precisarán.

Un grupo de niños hace su entrada junto con el ANIMADOR, que está caracterizado con una especie de mono -pantalón con peto y tirantes-, camisa de colores y la cara pintarrajeada. Parece un niño muy crecido. En la mano trae un enorme cazamariposas.

ANIMADOR.- Estoy seguro de que por aquí debe de andar la vaca voladora o «*Vacunus gordísimus avionatum*».

NIÑO 1.- Las vacas no vuelan, sólo los rinocerontes.

NIÑO 2.- Y los cocodrilos alados de Ciempozuelos.

NIÑO 3.- Y las brujas escoberas de Villagarcía de Arosa.

(Deben añadirse cuantos disparates se les ocurran a los niños. Cuantos más, mejor.)

ANIMADOR.- Estáis equivocados. La vaca voladora existe. Lo he leído en un libro de entomología. Y la entomología es... es... ¡Caracoles!, si me lo sabía. **(Señala a un niño.)** Es que me estás liando. Veréis, lo tengo apuntado en un papel **(Se busca en los bolsillos)**, en una chuleta. Lo mejor de las chuletas es que cuando las haces, aprendes lo que no sabes. ¿Vosotros hacéis chuletas para los controles del cole?

NIÑO 4.- No, porque no nos deja el profe.

ANIMADOR.- ¿Cómo que no os deja? Si todo el mundo las utiliza: los presentadores de la tele, los ministros y hasta el presidente del Gobierno. ¿No habéis visto cuando hablan cómo miran el papelito?

NIÑO 5.- Yo las chuletas me las como.

ANIMADOR.- ¿Solas o con leche?

NIÑO 5.- Con patatas.

ANIMADOR.- (Al fin, saca un papel de un zapato.) ¿Veis?, si yo sabía que estaba por aquí. Os voy a leer lo que es la entomología. **(Eleva el papel y lee. Muy teatral.)** Dice... «No olvides lavarte las orejas. Es un consejo de la Dirección General de Tráfico». **(También podría leerlo cualquiera de los niños.)** ¡Lechuga!, esto lo ha escrito mi mamá. Lo de la Dirección General de Tráfico lo ha puesto para impresionar, porque sabe que me gustaría tener una moto. ¿Dónde habré metido la chuleta? **(Se da una palmada en la frente y casi se cae del golpe.)** ¡Ya sé! **(Se baja los tirantes por los hombros y se levanta la camisa, pero se le caen los pantalones. No sabe cómo arreglárselas. Se arma un lío impresionante. Al fin, se sube la camisa y aparece un papel pegado en el pecho con esparadrapo.)** ¡Yupiii...!, lo encontré. Vais a ver. **(Lee.)** «La entomología es la parte de la zoología que estudia los insectos». ¿Os dais cuenta?: ¡Las vacas voladoras! Bueno, da igual, como no encuentro ninguna... Se me ocurre una idea. Vosotros seréis

vacas voladoras y yo os perseguiré. **(A los espectadores.)** Y vosotros también. Seréis una gran manada que se entrena para volar. Pero con vuestro peso no lo lograréis. Tendréis que poneros en forma. En primer lugar, agarraos de las manos. Ahora habéis de respirar profundamente y relajaros. ¿A ver? Muy bien. Respirad, y ahora, relajaos. Muy despacio, dejad flojo todo el cuerpo, todo: los pies, las manos, la cabeza... Así no pesaréis nada y os arrastrará el viento. Ya sois ligeros como una pluma. Y ya... ¡a volar! **(Los niños evolucionan por escena agitando los brazos y haciendo ruido con la boca. Unos imitarán un mugido, otros, el ruido de un avión y cuantos se les ocurran. El ANIMADOR los persigue inútilmente con el cazamariposas. Irá, asimismo, a la zona de espectadores, donde tratará de apresar a alguno de ellos. En esta escena debe crear tantas situaciones cómicas se le ocurran, desde caídas, traspies, resbalones..., hasta atraparse a sí mismo. Cuando regresa al escenario, de repente, choca contra el árbol del foro.)** ¡Córcholis, qué leñazo! **(Retrocede unos pasos y, luego, avanza de puntillas y en silencio hacia el árbol. Debe crear una situación de intriga entre los espectadores.)** Este árbol me mosquea, confunde e inquieta, ¿es un árbol o una croqueta?

NIÑO 6.- Yo creo que oculta algo.

NIÑO 7.- A lo mejor, un barril de aceitunas.

NIÑO 8.- O la torre de Pisa.

ANIMADOR.- ¡La vaca! Claro, ahí está escondida la vaca voladora. ¡Vamos, deprisa, quitad las ramas!

(Los niños separan el árbol en dos partes o, simplemente, lo retiran a un lado. Aparece un enorme huevo.)

NIÑO 1.- ¡Vaya tortilla!

ANIMADOR.- Es un huevo de vaca.

NIÑO 2.- Las vacas no ponen huevos.

ANIMADOR.- Pero, ¿es que siempre vais a llevarme la contraria? **(A los espectadores.)** ¿Quiénes ponen huevos? **(Cuando respondan.)** Las aves son voladoras, luego si son

voladoras: este huevo es de vaca voladora. **(Protestas de los niños.)** Está bien, está bien. ¿De quién podrá ser? **(Cuando obtenga numerosas respuestas.)** Sea de quien sea, lo cierto es que dentro hay un animalito dispuesto a nacer. Sin el calor de su madre, morirá y no llegará a hacerlo.

NIÑO 3.- Tenemos que cuidarlo para que nazca.

ANIMADOR.- Me parece muy bien, pero que conste que si es vaca, será para mí. ¿De acuerdo? Vamos, aquí hace falta un equipo de salvamento e incubación.

(Los niños corren hacia las rocas y se ponen disfraces: de médico, de enfermero, de calefactor -mono azul-, de mecánico, de bombero... Suena música muy rápida mientras se disfrazan. Luego, sacan también mantas, sillas, una escalera...)

NIÑO 4.- (Con un fonendoscopio.) Paso, que aquí está el médico. **(Acerca el extremo del fonendoscopio al huevo.)** Late, aún vive.

NIÑO 5.- (Con la escalera.) Yo, como bombero, subiré para cubrirlo con mantas.

(Los demás colocan las sillas alrededor y le ayudan a cubrir el huevo.)

NIÑO 6.- Aún no hay calor suficiente. Hace falta más calor.

NIÑO 7.- Yo soy el calefactor.

(Con una especie de soplete, hace que calienta la cáscara.)

NIÑO 3.- Es el turno del enfermero. **(Le adosa un termómetro gigantesco.)** Treinta y siete grados.

NIÑO 4.- Un poco más.

ANIMADOR.- Hay que echarle el aliento.

(Todos lo hacen.)

NIÑO 7.- A ver si nos pasamos.

NIÑO 3.- (Vuelve a colocarle el termómetro.) Cuarenta grados.

NIÑO 4.- Ya es suficiente.

NIÑO 5.- (Desde lo alto de la escalera.) Se mueve.

ANIMADOR.- Retirad las mantas.

(Cuando las han quitado, el NIÑO 4 se acerca y ausculta.)

NIÑO 4.- Oigo ruidos, va a nacer.

(Todos se apartan. El huevo se mueve y se rompe la cáscara. Sale un niño caracterizado de extraño, bello y vistoso pollito. Se restriega los ojos, agita los brazos, se despereza y corre tras el ANIMADOR.)

POLLITO.- ¡Mamá, mamá!

ANIMADOR.- ¡No, que yo no soy tu mamá! Si acaso, tu tío.

POLLITO.- (Lo persigue y, al fin, lo alcanza. Le acerca el pico como si lo besara.) Mamá, mamá.

ANIMADOR.- Tito.

POLLITO.- Mamá.

ANIMADOR.- Tito, tito.

POLLITO.- Mamá-tito.

ANIMADOR.- Bueno, algo es algo. Hay que darle de comer.

(Los niños traen un gran biberón de detrás de las rocas.)

POLLITO.- Enseñadme a volar.

NIÑO 4.- No tiene plumas en las alas, luego científicamente y según el teorema de Pitágoras, no puede volar.

NIÑO 1.- Tendremos que fabricarle unas alas.

NIÑO 8.- Para eso estamos sus amigos, los mecánicos.

NIÑO 4.- Veamos su salud.

ANIMADOR.- Déjame que lo ausculte. **(Toma el fonendoscopio y lo aplica a un árbol que hay junto al POLLITO.)** Está fuerte como un roble.

NIÑO 4.- Es que eso es un roble. Déjame a mí. **(Lo ausculta.)** Está muy sano. A ver, el biberón.

(El NIÑO 3 se lo pone al POLLITO en la boca, el cual se lo bebe de un largo trago.)

POLLITO.- ¡Más, más teta!

NIÑO 1.- Ni hablar, te puedes empachar.

POLLITO.- ¿Vosotros sois mis hermanos o mis primos?

NIÑO 2.- Tus amigos.

POLLITO.- Quiero volar.

ANIMADOR.- Como una vaca.

POLLITO.- Las vacas no vuelan, mamá bruta.

ANIMADOR.- (Vuelve la cara. Aparte.) ¡Jolín, qué corte!

(Entre todos colocan plumas a sus peladas alas. El

mecánico usará llave inglesa; el calefactor, soplete; el enfermero, ungüentos...)

POLLITO.- ¡Qué bien!, ya tengo unas alas perfectas. Ahora volaré.

(Lo intenta, pero no sabe.)

NIÑO 2.- Yo le enseñaré.

(Corre a vestirse de piloto.)

POLLITO.- Yo creía que volar era más sencillo. **(Al ANIMADOR.)** ¿Por qué no me enseñas tú? Es tu obligación de madre.

ANIMADOR.- Está bien, lo haré. **(Se sube a una silla.)** Mira, se hace así. **(Después de respirar profundamente y de relajarse, mueve los brazos y se lanza, pero se da un soberbio batacazo.)** ¡Ay, ay, qué costalada me he pegado! ¡Vaya tortazo! Me ha fallado el motor de arranque y no se me ha abierto el tren de aterrizaje. **(Al POLLITO.)** Para volar hay que comprarse un paracaídas.

NIÑO 2.- (Ya de piloto.) Vamos, yo te enseñaré. Tienes que abrir así las alas. **(Le abre los brazos.)** La cola recta. El motor en marcha. **(El POLLITO imita el ruido de un motor.)** No se oyen bien los motores. **(Los demás niños hacen también ruido de motores.)** Que el mecánico apriete bien los tornillos como revisión. **(Lo hace.)** Así está bien. **(Al POLLITO.)** ¿Listo?

POLLITO.- Sí.

NIÑO 2.- Tres, dos, uno... ¡ya!

(El POLLITO comienza a evolucionar por escena al compás de las notas de un vals.)

POLLITO.- ¡Qué divertido! Bueno, me marcho a conocer el

mundo. En la primavera próxima volveré para saludaros y jugar con vosotros. Gracias por ayudarme a nacer. Adiós, amigos.

(Les dice adiós con un ala mientras revolotea por escena. La música sube de intensidad. Sale por un lateral. Inmediatamente, cruza sobre el escenario una pequeña marioneta, que reproduce al POLLITO, con un pañuelo en el extremo del ala. Por un altavoz se oye la voz del POLLITO, que grita: «¡Adiós, mamá!».)

ANIMADOR.- (Da un zapatazo en el suelo.) ¡Tito, tito!

(Los niños ríen, a la vez que dicen adiós con la mano al POLLITO. Y cae el telón.)

FIN

5.- Agapito, el náufrago solitario

PERSONAJES

ANIMADOR.

6 NIÑOS.

NÁUFRAGO.

Escenario

El decorado nos muestra, a la izquierda, una isla llena de vegetación y rocas, que ocupará la cuarta parte del escenario. El resto es mar, cuya lejanía se reflejará en el telón de fondo, bajo un cielo de azules y dorados. El proscenio, a la derecha, representa la costa de un país lejano de la isla.

En el lateral derecho del proscenio, duerme recostado el ANIMADOR -o un niño-, que viste bañador de rayas de primero de siglo. Tiene poblado bigote y rojas mejillas, y usa gorra de marinero. Si se trata de animadora o de una niña, peinará largas trenzas, y sin bigote, claro. La arena caliente de la playa sirve de mullido colchón a un grupo de niños que, en bañador, miran atentamente al cielo.

NIÑO 1.- (Señala.) Mirad, una gaviota.

NIÑO 2.- No es una gaviota, es una cigüeña.

NIÑO 3.- Es un pavo.

NIÑO 4.- Los pavos no están en el aire, sino en las cazuelas.

NIÑO 5.- ¡Hala!, burro, es una gaviota.

NIÑO 6.- Sí, y lleva un pez en el pico.

NIÑO 1.- Es una sardina.

NIÑO 2.- ¡Un salmonete!

NIÑO 3.- Un boquerón.

NIÑO 4.- ¡Tu tía!

NIÑO 3.- Una gaviota no puede con mi tía, pesa más de cien kilos.

NIÑO 4.- Entonces es una ballena.

(El ANIMADOR despierta y da un brinco.)

ANIMADOR.- ¿Una ballena? ¿Dónde? **(Mira en todas direcciones.)** No la veo.

NIÑO 4.- Es la tía de...

(Podría decir el nombre real del NIÑO 3.)

ANIMADOR.- (Se vuelve.) A sus pies, señora, a sus lindos quesos **(Da más vueltas.)**, a sus encantadores pinreles. **(Extrañado.)** Pero, ¡repámanos!, ¿dónde está la tía?

NIÑO 5.- Volando.

ANIMADOR.- ¡Ay, madre!, debo de estar aún soñando. ¿La tía de... volando?

NIÑO 4.- No, que es una ballena.

ANIMADOR.- ¿Una ballena que vuela? Vuelvo a dormirme. **(Se recuesta de nuevo. Los niños se le acercan.)**

NIÑO 6.- No te duermas, hay que jugar.

ANIMADOR.- (Se levanta.) ¿Jugar? A eso me apunto.

NIÑO 1.- (Señala hacia el mar.) ¡Eh, mirad, una botella!

ANIMADOR.- ¡Qué sucia es la gente!, tira cosas por todas partes. ¡Una botella en la playa, para que alguien se corte un pie...!

NIÑO 2.- La recogeré y la tiraré a la papelera. (Agarra la botella.) Trae un papel dentro.

NIÑO 3.- Debe de ser un mensaje.

TODOS.- Sí, sí, un mensaje.

ANIMADOR.- Será un papel o un billete de cien de los muchos que tiran, que se habrá metido dentro.

NIÑO 4.- No, mira, está tapada.

ANIMADOR.- A ver, a ver. (Quita el tapón y saca un papel enrollado. Lo extiende y lee.) «S.O.S.». ¿Qué querrá decir S.O.S.? (Pregunta a los espectadores.) ¡Ah!, ya, socorro, ¿Y por qué dirás socorro? (Nuevas respuestas de los espectadores.) Esperad, hay escrito algo más. ¡Caramba!, no consigo leerlo. ¡Ah!, mis gafas. (Levanta del suelo unas gafas gigantes.) Dice: «Socorro, he naufragado y estoy perdido en la isla..., ¡anda!, y yo qué sé cómo se llama esta isla. Se encuentra todo seguido hacia el noroeste. Quienes halléis mi mensaje, daos prisa o espicho. Vamos, que palmo. No sé si habrá salvajes, antropófagos o comecocos por aquí». Y firma «Agapito, el naufrago solitario». ¡Caracolas, percebes y chufas! Esto es más serio que un profe de Lengua.

NIÑO 5.- Tenemos que salvarlo o morirá.

ANIMADOR.- Es cierto, y seguro que no tendrá qué comer. Sólo refresco de cola porque está en todas partes, como el director del cole.

NIÑO 6.- ¡Vamos, al agua, patos!

(Los niños se aproximan a la orilla.)

ANIMADOR.- ¡Alto!, ¿adónde vais, insensatos? ¿Pensáis

llegar nadando a una isla que no sabemos siquiera dónde está?

NIÑO 1.- Claro, hay que ir en barco.

NIÑO 2.- ¿Quién tiene un barco a mano?

NIÑO 3.- Yo tengo un paquete de chicle.

NIÑO 4.- Y yo, dos canicas.

ANIMADOR.- No podemos ir. Habrá que hacer algo. ¡Ya lo tengo! Construyamos un barco. **(Los niños apoyan la idea.)**
¡Vamos, de prisa!

(Todos se ponen a trabajar. De bastidores o de cualquier otro sitio, traerán una gran tabla, un rollizo de madera, otro palo delgado, un trozo de tela y cuanto se les ocurra.)

NIÑO 5.- Ya tenemos de todo.

ANIMADOR.- Yo seré el capitán, para eso tengo gorra de marino.

NIÑO 6.- No vale, tramposo. Esa gorra es de marinero. Nosotros seremos los capitanes, y tú, la tripulación.

ANIMADOR.- (Se vuelve hacia los espectadores.) ¿Ves, mamá?, te dije que me compraras gorra de capitán y no de marinero. Bueno, si no hay más remedio, así será. Pero tendremos que construir el barco entre todos.

NIÑOS.- De acuerdo.

(Colocan el rollizo en el suelo, en la parte que corresponde al agua. Sobre él, ponen la tabla, formando así una especie de balancín. Después clavan el palo, como un mástil, sobre la tabla y con la tela y otras piezas montan la vela.)

ANIMADOR.- ¡Oh!, ha quedado fenomenal. Es un gran barco. Ya podemos partir, pero... creo que nos faltan más cosas. **(Preguntará a los espectadores, que, sin duda, dirán un sinfín de ellas.)** Me parece que no va a caber todo, nos iríamos

a pique. Sólo llevaremos algunas provisiones.

NIÑO 1.- Nosotros las traeremos.

(Los NIÑOS 1 y 2 salen por el lateral.)

ANIMADOR.- Espero que no se les ocurra traer comida para canarios.

(Regresan los niños con una caja, que colocan en el barco.)

NIÑO 2.- ¡Todos a bordo!

(Subirán sobre la tabla, equilibrando el peso. El ANIMADOR lo hará en el centro, con el fin de que pueda inclinar el barco hacia uno u otro lado.)

ANIMADOR.- ¡Adelante! Como el Sol se pone por allí, quiere decir que el noroeste se encuentra allá. **(Señala. La barca, suavemente, comienza a inclinarse hacia delante y hacia atrás.)** ¡Ya navegamos, el viento es favorable! El viento sopla cada vez con mayor fuerza. Sujetaos bien. ¿No oís cómo sopla? **(Los niños imitarán el ruido del viento e incitarán a los espectadores a que se les unan.)** El velero no cruza el mar, sino vuela, como dijo el poeta. Hace un calor horrible, y con este viento se nos quemará la cara. **(Al NIÑO 1.)** ¿Habéis echado crema?

NIÑO 1.- Sólo de zapatos.

ANIMADOR.- ¿Y para qué queremos crema de zapatos si estamos descalzos?

NIÑO 1.- Como mi madre siempre me dice: «No olvides dar crema a tus zapatos», debe de ser la fuerza de la costumbre.

ANIMADOR.- Bueno, algo es mejor que nada. Vamos a untarnos la cara. **(Unos a otros, se embadurnan de negro el rostro. El barco empieza a oscilar con mayor rapidez.)**

Decrece la iluminación.) ¡Uf!, esto se mueve cada vez más. Creo que se acerca un temporal. El viento sopla con más fuerza. **(Anima a todos a repetir el ruido del viento.)** Se oyen truenos. **(Cada comentario tendrá como respuesta las imitaciones de los niños.)** Las olas crecen. **(El movimiento alternativo de la tabla se hace cada vez mayor.)** El mar ruga. Viento, truenos, oleaje... **(Los ruidos de los niños se confunden y solapan. Con el vaivén, algún niño saldrá fuera del barco.)** ¡Hombre al agua! **(Algunos niños se lanzarán al agua y harán que nadan. Lo salvan y le ayudan a subir a bordo.)** Parece que el mar se está calmando. **(Aumenta la iluminación.)** Ha salido el sol, las nubes han quedado atrás.

NIÑO 2.- ¡Tierra!

NIÑO 3.- ¡Tierra a la vista!

NIÑO 4.- Es la isla.

ANIMADOR.- Habrá que dejar aquí el barco para que no encalle. Nos acercaremos a la orilla a nado. **(Se echan al agua y nadan.)** Nadad con calma para no cansaros. Un, dos..., un, dos..., un, dos... **(Se pone de pie.)** Ya no cubre el agua.

(Todos se levantan y se acercan a la isla.)

NIÑO 5.- No se ve a nadie.

NIÑO 6.- No está el náufrago.

(Detrás de unos arbustos aparece un niño, el NÁUFRAGO AGAPITO. Tiene las ropas desgarradas y porta una estaca.)

NÁUFRAGO.- **(Al verlos tan negros, retrocede.)** ¡Socorro!, los salvajes. **(Se arma de valor.)** Me defenderé por si sois caníbales. **(Los persigue a estacazos por la isla.)** No me comeréis con tomate.

ANIMADOR.- No nos atices más, que venimos a salvarte.

NÁUFRAGO.- ¡Mentira! Por vuestras caras veo que sois salvajes.

ANIMADOR.- Porque tengamos la cara negra no quiere decir que seamos salvajes. Hay cada blanco...

NIÑO 1.- Es betún de zapatos.

NÁUFRAGO.- ¿De verdad?

NIÑO 2.- Sí, recibimos tu mensaje.

ANIMADOR.- Tú eres Agapito, el náufrago solitario.

NÁUFRAGO.- Os creo porque sabéis mi nombre. ¡Qué suerte!, os llegó mi mensaje. Estoy a salvo.

ANIMADOR.- Sí, y volveremos enseguida a nuestro país. Tenemos ahí un barco.

NÁUFRAGO.- Estupendo, pero antes quiero enseñaros una semilla maravillosa que he hallado en esta isla. Ya veréis, se siembra y crece rápidamente.

(De un bolsillo saca una semilla y la entierra junto al foro. Inmediatamente, empieza a elevarse una planta de papel, accionada desde detrás del telón de fondo o desde telares, hasta que se pierde de vista en la parte alta del escenario. Desde ahí, se arrojan nuevas ramas, como si colgasen de la planta, que envuelven a los niños y los enredan, a la vez que comienzan a caer sobre ellos frutos extraños hechos de trapo. Los niños lo agarran y los lanzan a los espectadores. Todo, con gran algarada. Y cae el telón.)

FIN

6.- La tormenta

PERSONAJES

SOL.

GIRASOL.

NIÑOS-NUBES.

LUNA.

6 NIÑOS.

Escenario

El escenario representa un campo en primavera. Como elemento indispensable se precisa un telón de fondo que represente un paisaje montañoso, lejano, con árboles y plantas en flor. La altura de este telón no será excesiva para que sobre él puedan aparecer los personajes que, en su momento, se indiquen.

Al levantarse el telón, suena una música alegre y armoniosa como la primavera misma. Por la derecha, aparece un grupo de niños caracterizados de pájaros. Dominarán los colores vivos en sus atuendos. En los brazos llevarán grandes alas, que moverán pausadamente, ejecutando un vuelo relajado y rítmico al compás de la música. Entran en fila y recorren el escenario. Después, se detienen al fondo, paralelamente al telón de fondo, sin dejar de mover las alas. El niño que va en

primer lugar se vuelve hacia sus compañeros.

NIÑO 1.- ¡Alto, compañeros! Creo que hemos encontrado el sitio ideal para pasar las vacaciones.

NIÑO 2.- Parece un lugar muy cálido.

NIÑO 3.- Sí, porque en nuestro país hace un frío que pela.

NIÑO 4.- A mí se me congeló el pico y no podía comer.

NIÑO 5.- Además, este campo es muy bonito.

NIÑO 6.- Y alegre, todo lleno de flores.

NIÑO 1.- Vamos a tierra.

(Evolucionan por escena hasta que quedan desperdigados por ella. Dejan de agitar las alas. En esto, por encima del telón, asoma el SOL. Será la cabeza de un niño, cubierta por una graciosa careta y rodeada de rayos dorados. La voz del SOL será la del niño, directamente, o la del ANIMADOR a través de un altavoz. Ello lo determinará la capacidad de representación de los pequeños actores.)

NIÑO 2.- ¡Eh!, mirad: el Sol.

SOL.- ¡Hola, pajaritos! Habéis llegado como todas las primaveras para vestir de color el cielo y llenar de melodías los campos.

NIÑO 3.- Es que aquí se está más calentito...

NIÑO 4.- En nuestro país no hay quien aguante el frío. ¡Uf!, cómo se tiritita allí.

SOL.- Yo no sé qué es tiritar. ¿Queréis explicarme en qué consiste? **(Todos los niños empiezan a tiritar.)** ¡Caramba!, debe de ser horrible. Yo, como nunca he tenido frío... Sólo sé dar calor. Pero gracias a eso podéis vivir en la Tierra. Claro, que paso más calor que una mosca encima de una bombilla. Sé que no puedo enfriarme porque se acabaría la vida en vuestro planeta, aunque sólo por una vez me gustaría saber qué es sentir

frío. Tengo una idea, ¿por qué no me sopláis un poco? A lo mejor así llego a saberlo. **(Los niños se le aproximan y le soplan con energía, batiendo sus alas.)** ¡Uf, qué alivio! ¡Basta! Os vais a agotar. **(Los niños se detienen.)** Os habéis cansado, ¿verdad?

NIÑOS.- (A coro.) Sí.

SOL.- Bueno, para descansar existe un remedio fácil. Os lo enseñaré y veréis cómo os encontráis mejor. Tomad aire suavemente, levantando vuestras alas. Ahora expulsadlo despacio, muy despacio. Vamos, otra vez. Así, muy bien. Un poco más. ¿Os encontráis más descansados?

NIÑO 5.- Sí. ¿Quieres que te soplemos de nuevo?

SOL.- No, ya os he dicho que no puedo enfriarme.

NIÑO 6.- ¿Tú eres muy importante?

SOL.- Claro que lo soy. A ver si sabéis por qué. **(Aquí debe dejarse paso a la espontaneidad de los niños, incluidos los espectadores. Por eso se dirigirá a ellos.)** Y vosotros, los que estáis ahí sentados, también tenéis que opinar. **(El ANIMADOR debe canalizar las respuestas, pero sin frenar el disparate, la broma o la fantasía. Cuando terminen.)** Habréis comprobado que, efectivamente, soy muy importante.

(Sobre el telón, y por el extremo opuesto, aparece la LUNA, representada por una niña, de la que sólo veremos su cabeza, debidamente caracterizada.)

LUNA.- ¡Ya salió el presuntuoso! **(Burlonamente.)** Muy importante, muy importante... ¡Narices!

SOL.- ¿Qué haces tú aquí? No es tu hora de salida.

LUNA.- Sabrás que coincidimos a menudo. Lo que ocurre es que casi no se me ve porque eres un abusón. Sólo a ti se te ve.

SOL.- Claro, porque todo lo inundo con mi luz. Y no debes sentirte ofendida, ya que gracias a mí puedes lucir por la noche e iluminar la Tierra mientras yo descanso.

LUNA.- Yo quiero tener luz propia y ser más importante que

tú.

SOL.- Sabes que no puede ser. El universo está hecho así.

LUNA.- ¡Porras, pimientos y pepinos! **(Enfadada.)**
¡Zampabollos! ¡Cara de farola! **(Le saca la lengua, a la vez que hace un gruñido, y se oculta.)** ¡Adiós!

SOL.- ¿Habéis visto?

NIÑO 1.- Te ha sacado la lengua.

SOL.- (Muy dolido.) Y me ha llamado zampafarolas y cara de bollo. ¿O al revés? Da igual. Es una maleducada y ha hecho que me enfade. Pues se va a enterar esa cara de lechuga. Me esconderé, ¡hala! Y para que se chinche, no le daré mi luz, la dejaré de luna nueva para siempre.

(El SOL desaparece. La luz decrece, dando la impresión de que se ha nublado. De un lateral salen otros niños, vestidos de blanco, que enarbolan unas gasas blancas e imitan el ruido del trueno.)

NIÑO 2.- Se ha nublado.

(Por encima del telón de fondo comienzan a caer confetis plateados.)

NIÑO 3.- Está lloviendo.

NIÑO 4.- Se va a estropear la primavera.

NIÑOS.- (Con algarabía.) ¡Sol, vuelve, no te enfades, no queremos que llueva ni que haga frío!

(Los niños de blanco quedan al fondo agitando las gasas.)

NIÑO 5.- Nos hemos empapado. No podremos volar.

(Mueven las alas con dificultad.)

NIÑO 6.- Es verdad.

NIÑO 1.- Tiene que salir el Sol para que nos seque.

NIÑO 2.- Pero no quiere, está tan enfadado...

NIÑO 3.- (A los espectadores.) Vamos a llamarlo todos juntos, a ver si así lo hace.

NIÑOS.- ¡Que salga el Sol, queremos su calor!

(Lo repiten, invitando a los espectadores a que coreen.)

NIÑO 4.- Nada, ni caso.

(En la zona de espectadores surge el ANIMADOR, o un niño, caracterizado de GIRASOL.)

GIRASOL.- (A los espectadores.) ¿Qué ocurre, a qué tanto alboroto? Contadme qué pasa. **(Tras las diversas respuestas.)** De modo que los pájaros no pueden volar porque el Sol se ha enfadado, ¿eh? ¿Y por qué se ha puesto así? **(Conviene motivar la intervención de los más pequeños.)** Esta Luna..., siempre tan traviesa. No sé de qué se queja, si es una mimada. Es la reina de los poetas, de los enamorados, del hombre lobo... En cambio, al Sol, el pobre, nadie le hace caso; sólo, los lagartos y los turistas. **(Pausa.)** Pero no os preocupéis. Yo soy amigo del Sol e intentaré convencerlo. **(Sube al escenario. A los niños pájaros.)** ¿Qué os sucede, estáis apenados porque no podéis volar? **(Los niños afirman.)** Bueno, hablaré al Sol, pero poneos muy tristes para que se ablande y se deje convencer con mayor facilidad. **(Cuando los niños hayan conseguido dominar la expresión de tristeza.)** ¡Sol! ¡Amigo Sol! Soy yo, el girasol, tu inseparable compañero y amigo. Muéstrate. Haz, así, que desaparezcan estas nubes y manifiesta todo tu esplendor. **(La iluminación crece lentamente, mientras el SOL aparece y se retiran los niños de blanco por el lateral opuesto.)** ¡Hola, Sol!

(A los niños.) Saludadlo.

NIÑOS.- (A coro.) ¡Hola!

NIÑO 5.- ¡Bienvenido!

NIÑO 6.- ¡Qué alegría de que aparezcas!

GIRASOL.- ¿No contestas? ¿Tan enfadado estás que no quieres hablar? Date cuenta de que a estos inocentes pajaritos, a causa de tu enfado, se les han mojado las plumas y no pueden volar. Esto no está bien. ¿No dices nada? **(El SOL se mueve de un lado a otro, negando. El GIRASOL se acerca a los niños.)** Veréis, creo que ya se encuentra medio convencido. Cantad, dejad escapar vuestros trinos y bailad para que se anime y se le quite el enfado. Yo, entretanto, iré a convencer a la Luna para que se disculpe y hagan las paces. ¿De acuerdo?

(Los niños asienten y comienzan a silbar, imitando cantos de pájaros. Después, suena una música alegre y los niños bailan a su compás. El SOL desaparece, pero, inmediatamente, sale por el lateral izquierdo. Además de la careta descrita, su traje es de oro. Cesa la música.)

SOL.- Mi amigo Girasol dice que debo secaros. Y lleva razón, no tenéis por qué sufrir las consecuencias de mi enfado. Secaos, pajaritos, con mis rayos ardorosos, secaos.

(Los niños se le acercan, llenos de contento, y se frotan el cuerpo, secándose sus plumas. Por el lateral derecho aparece el GIRASOL, que trae de la mano a la LUNA, tímida y humilde, con su traje de plata. Cuando llegan junto al SOL, este adopta la misma postura, y ambos miran hacia lados opuestos.)

GIRASOL.- Vamos, dejaos de bobadas y haced las paces. No es bueno que los compañeros se enfaden.

LUNA.- (Se vuelve hacia el SOL.) ¡Hola, Sol! Perdóname, he sido una tonta. No debí sacarte la lengua ni molestarte. Tú eres un sol.

SOL.- (Haciéndose el interesante.) ¡Bah...! (La mira. Sincero.) Lo cierto es que soy un poco picajoso.

LUNA.- (A los niños.) Y perdonadme vosotros también, que por mi culpa os habéis quedado sin poder volar.

NIÑO 1.- Ya no, estamos secos. Observa.

(Mueve las alas y evoluciona por escena.)

NIÑO 2.- ¡Todos a volar!

(Vuelve a sonar la música del inicio de la obra. Los niños revolotean a su compás, y el SOL y la LUNA se estrechan las manos en son de paz. Luego, le tienden las manos al GIRASOL, y los tres, agarrados de las manos, juegan al corro, mientras los niños danzan, volando, a su alrededor. Y con esta escena, cae el telón.)

FIN

7.- *El conejo*

PERSONAJES

ANIMADOR.

CONEJO.

GUARDABOSQUE.

PLANTAS.

PÁJAROS.

DRAGÓN.

Escenario

El escenario representa un bosque. Nos hallamos en un claro rodeado de árboles. En el cielo luce el Sol.

En escena, el ANIMADOR -puede ser un niño-, que vestirá un traje de malla de color vivo que contraste y ponga una nota destacada de colorido al conjunto. Suena una música suave de fondo: un vals.

ANIMADOR.- (A los espectadores.) Este es un bosque maravilloso donde todo es color y luz, alegría y paz. Yo soy el espíritu del bosque, yo doy fuerza a los árboles, vida a las hojas y pongo música a las fuentes. Yo conozco los secretos y las historias que aquí han ocurrido. Por eso os voy a contar una que

sucedió hace muchos años. Era una primavera luminosa y florida. Las plantas bailaban alegremente, mecidas por la suave caricia del viento manso y juguetón. **(Por el lateral salen unas niñas disfrazadas de PLANTAS, con trajes verdes y una flor rodeando sus caras. Bailan al compás de la música y, luego, se reparten por escena sin dejar de moverse.)** Los pájaros cantaban con júbilo en las puertas de sus nidos, y otros, los más pequeños, nacidos a la luz de aquella primavera espléndida, aprendían a dar sus primeros vuelos, cortos e inseguros, pero todos revoloteaban y trinaban sin cesar. **(Surgen ahora otros niños disfrazados de PÁJAROS de plumaje vistoso, lleno de color. Revolotean por escena al compás de la música, a la vez que silban e imitan cantos de pajarillos. Al igual que las PLANTAS, se reparten por escena.)** Existía también un conejo, casi un gazapo, pero amigo ya de las plantas, y de los pájaros. **(Aparece un niño caracterizado de CONEJO. Camina a saltitos y avanza hasta que ocupa el centro del espacio escénico.)** Todo era armonía, como en los viejos cuentos que os leen vuestros abuelos, sentados vosotros sobre sus rodillas. Todo era felicidad, hasta que un día...

(Las PLANTAS y los PÁJAROS dejan de moverse. La música se hace inquietante, fuerte, estremecedora. Por un lateral aparece un largo DRAGÓN, formado por un grupo de niños cubiertos por una amplia tela, graciosamente decorada. Parece un gusano enorme. Los niños que lo componen andan dando fuertes zapatazos sobre el escenario, muy sincronizados. Se detiene frente al CONEJO, que le sonrío y se le acerca.)

CONEJO.- ¡Hola!, ¿quién eres tú? Nunca te había visto.

DRAGÓN.- (Con voz forzada.) ¡Cómo!, ¿es que no conoces al más fiero de los dragones del bosque, al dragonazo?

CONEJO.- No, no te conozco; más que un dragón pareces un gusano que se hubiera hartado de palomitas de maíz. Eres tan grande y tan gordo... **(Ríe.)**, igual que una oruga gigantesca.

DRAGÓN.- ¿Yo una oruga?, miserable conejo, tuercebotas, zampatortas, mastuerzo, papanatas, pinchaúvas, cara de boniato con hojas...

CONEJO.- Pues tú eres un tren de mantequilla.

DRAGÓN.- ¡Narices!, yo soy el mayor comedor de conejos que existe, y te lo voy a demostrar. ¡Nam, ñam...!

(Lo persigue por escena, pero no logra alcanzarlo.)

CONEJO.- (Se refugia detrás de un árbol.) No sé por qué quieres comerme. Aquí hay comida para todos sin necesidad de que nos devoremos unos a otros. Además, yo quiero ser tu amigo.

DRAGÓN.- (Se detiene.) ¡Amigo!, la amistad no existe.

CONEJO.- Eso lo dirás tú, yo soy amigo de las plantas y de los pájaros.

PLANTA 1.- (Se le acerca.) Oye, dragón de pacotilla, lo que te dice el conejo es cierto.

PLANTA 2.- (Igual.) Nosotras somos sus amigas.

PÁJARO 1.- Y nosotros también.

PÁJARO 2.- Es el mejor amigo de todo el bosque.

DRAGÓN.- ¡Paparruchas!, me da igual. Me lo voy a zampar de un bocado. Una vez, de un solo bocado, me merendé un rinoceronte.

PLANTA 3.- Falso, en este bosque no hay rinocerontes.

DRAGÓN.- Pues sería un hipopótamo.

PÁJARO 3.- Tampoco los hay.

DRAGÓN.- ¡Y yo qué sé!, sería un autobús de dos pisos. Lo único que sé es que ese conejo es mi desayuno de hoy. Lo he decidido. Y no os pongáis tontos porque me lío a tortazos.

PLANTA 4.- ¡Bruto!

PÁJARO 4.- ¡Abusón!

PLANTA 1.- ¡Apuñaladora!

PLANTA 2.- No creas que vamos a dejar que te comas a nuestro amigo. A nosotras, las plantas, nos riega en verano y cuando no llueve, y así, crecemos lozanas y hermosas.

PLANTA 3.- No lo consentiremos. Hay que defender al débil de las dentelladas del poderoso.

PÁJARO 1.- Nosotros tampoco lo permitiremos. También tenemos mucho que agradecerle.

PÁJARO 2.- En invierno escarba la nieve y nos busca comida.

PÁJARO 3.- Gracias a él nos mantenemos bien nutridos y fuertes.

DRAGÓN.- ¡Huy, qué horror! Unos pajarillos y unas canijas plantas de maceta queréis enfrentaros al dragonazo zampaconejos. De un soplido os pongo en órbita. Y tú, conejo riegaplantas y rascanieve, ven acá antes de que me enfurezca y dé un sopapo a tus amigos.

CONEJO.- Está bien, me acercaré, pero no les hagas nada.

(Se le aproxima.)

PLANTAS y PÁJAROS.- (A coro.) Huye, no lo hagas, te comerá.

(Mas el DRAGÓN lo agarra con sus poderosos brazos.)

DRAGÓN.- Ya te tengo, conejito. ¡Huy, qué blandito estás!

PLANTAS y PÁJAROS.- (Improvisarán frases.) Suéltalo, bravucón, acémila, mostrenco, mastodonte...

PLANTA 1.- ¡Ahora verás, dragón de merengue! ¡A él!

(Las PLANTAS y los PÁJAROS se abalanzan sobre el DRAGÓN y lo sujetan.)

PÁJARO 4.- Si no sueltas y dejas en paz a nuestro amigo, te mandaremos al zoológico.

DRAGÓN.- (Sin soltar al CONEJO.) No me hagáis reír, vosotros no podéis enviarme allí.

PLANTA 1.- Pero el guardabosque sí.

DRAGÓN.- (Se revuelve tratando de escapar, pero con el CONEJO entre los brazos.) ¡Soltadme, estúpidos!, el guardabosque no os hará caso.

PÁJARO 1.- Eso lo veremos. (Grita.) ¡Guardabosque!

(El DRAGÓN suelta una carcajada.)

PLANTAS Y PÁJAROS.- (A coro, gritan.)
¡Guardabosque, guardabosque!

(El DRAGÓN ríe cada vez con mayor fuerza. En esto, aparece un niño caracterizado de GUARDABOSQUE. Trae una escoba al hombro. Las PLANTAS y los PÁJAROS sueltan al DRAGÓN.)

GUARDABOSQUE.- ¿Qué ocurre? ¿A qué tanto alboroto?

PÁJARO 2.- Este dragón, que quiere comerse a nuestro amigo conejo.

GUARDABOSQUE.- (Se coloca ante el DRAGÓN.) ¿Esas tenemos, truhán? Pues aquí estoy yo para impedirlo.

DRAGÓN.- ¿Tú?, no hagas que me carcajee. Vaya un guardabosque, en vez de escopeta lleva una escoba. (Burlón.)
¡Huy, qué miedo!

GUARDABOSQUE.- La escoba la empleo para limpiar el bosque de todos los desperdicios que dejan las personas que vienen de excursión y no son cuidadosas. (El DRAGÓN ríe.) Pero también puede tener otras utilidades, como esta.

(Enarbola la escoba y comienza a propinar escobazos al DRAGÓN en su parte trasera. Lo persigue por escena, pero no logra que suelte al CONEJO.)

DRAGÓN.- ¡Ay, ay, basta! Me estás haciendo mucho daño. También te comeré a ti.

GUARDABOSQUE.- **(Deja de pegarle.)** Suelta al conejo o sigo sacudiéndote.

DRAGÓN.- Sí, lo haré, aunque sólo para darte tu merecido. Luego, me encargaré de él.

(Libera al CONEJO, que se refugia entre los PÁJAROS y las PLANTAS. Se enfrenta con torpeza al GUARDABOSQUE y se produce una divertida lucha. Por fin, el GUARDABOSQUE le atiza un escobazo en la cabeza que lo derriba medio desmayado.)

PLANTA 2.- Aprovechemos para atarlo. Así podremos enviarlo al zoológico.

GUARDABOSQUE.- Buena idea. Yo me ocuparé de hacerlo llegar. Sujétadlo mientras voy por cuerdas. **(Obedecen.)** Después, construiremos una jaula para transportarlo.

(El GUARDABOSQUE se dirige hacia el lateral.)

DRAGÓN.- **(Se reanima.)** ¡Espera!, no te vayas. Me rindo, no quiero ir al zoológico, es como una cárcel de inocentes.

PLANTA 3.- Pues sí que tú eres inocente... **(El GUARDABOSQUE se detiene.)**

DRAGÓN.- Me portaré bien.

PÁJARO 3.- No te creemos.

DRAGÓN.- De verdad. Y para que veáis que es cierto, soltadme y le daré la mano al conejo en son de paz.

(Lo sueltan y estrecha la mano al CONEJO.)

CONEJO.- Gracias, amigos, me habéis salvado la vida. **(Al DRAGÓN.)** Pero a ti no te creo. En cuanto me descuide, volverás a darme caza.

GUARDABOSQUE.- Tienes que prometer que no perseguirás al conejo ni a ningún otro animal.

DRAGÓN.- Pero si no cazo animales, me aburro.

GUARDABOSQUE.- (Levanta la escoba.) Promesa o zoológico, elige.

DRAGÓN.- (Resignado y acobardado.) Está bien, lo prometo: palabra de dragón.

PÁJARO 4.- Te creemos.

DRAGÓN.- (Comienza a lloriquear.) ¿Y ahora qué voy a hacer para no aburrirme?

GUARDABOSQUE.- Yo sé lo que harás. Para que no te aburras, te dedicarás a barrer el bosque.

DRAGÓN.- ¿De verdad? Eso está chupado.

GUARDABOSQUE.- ¿Tú crees?, no sabes cuán sucias son algunas personas, dejan todo hecho un asco: latas, papeles, botellas, abrigos de visón...

DRAGÓN.- No me importa.

GUARDABOSQUE.- Muy bien **(Le entrega la escoba.)**, toma la escoba. Y desde este instante quedas nombrado barrendero mayor del bosque.

DRAGÓN.- Gracias, gracias.

(Se pone a barrer con energía.)

GUARDABOSQUE.- ¡Barre, barre, barrendero!

(Comienza a sonar una música alegre, que acompañará a la siguiente canción.)

DRAGÓN.- (Canta.)

Yo soy el rey de la escoba,
y me levanto el primero
para limpiar la ciudad
de lo que arrojáis al suelo.

TODOS.- (A coro.)

Barre, barre, barrendero,
con paciencia y con salero,
barre, barre, barrendero.

DRAGÓN.- (Se adelanta al proscenio.)

Si trabajo por vosotros,
como pago sólo pido
la sonrisa y el saludo
cuando os encontréis conmigo.

(Saluda con las manos a los espectadores.)

TODOS.- (A coro.)

Barre, barre, barrendero,
con paciencia y con salero,
barre, barre, barrendero.

(Y saludan todos a los espectadores, mientras cae el telón.)

FIN

8.- La piedra maravillosa

PERSONAJES

PISTACHÍN.

PISTACHINA.

CHUPADEDOS.

NIÑOS.

ANCIANO.

VOZ EN OFF.

ANCIANA.

Escenario

El decorado representa, al foro-izquierda, la vista frontal de una casa muy graciosa, con dos ventanas en forma de ojos y la puerta como una gran boca abierta; sobre esta, un farolillo hace de nariz. El resto de la fachada, pintado de colores vivos. Es la casa de los magos Pistachín y Pistachina. A la derecha, en el ángulo que forma el lateral con el foro, una cueva tosca, con una bota vieja y rota colgada encima de la entrada. Se trata de la vivienda del brujo Chupadedos.

En escena, PISTACHÍN y PISTACHINA, vestidos con fantasía y encarnados por niños. Se hallan a la puerta de su casa. Ante ellos, sobre una caja roja, hay una gran piedra cubierta por un paño.

PISTACHINA.- Mi querido mago Pistachín, pronto llegarán nuestros amigos.

PISTACHÍN.- Sí, mi adorada maga Pistachina, nuestros

amigos deben de estar al llegar. Se encontrarán impacientes por conocer nuestra piedra maravillosa.

PISTACHINA.- No sé si hacemos bien mostrándola, alguien podría robárnosla.

PISTACHÍN.- Anda ya, quién se atrevería.

(De repente, comienza a oírse una música de marcha, y por el lateral izquierdo hace su entrada un grupo de niños, festivamente caracterizados. Unos, traen tambores colgados a la cintura, que golpean ruidosamente, y otros, soplan con fuerza silbatos o flautas. Su estrépito se funde con la música de fondo. También entre ellos, llega un par de niños disfrazados de ancianos, con sombrero y cayado y andares dificultosos.)

PISTACHINA.- ¡Ya están aquí!

(Cesa la música. Saludos y ceremonial, todo fruto de la improvisación. Dejan a un lado los instrumentos musicales.)

PISTACHÍN.- Amigos míos, agradecemos enormemente vuestra visita. Yo, el gran Pistachín, y ella, la magnífica Pistachina, os damos la bienvenida.

PISTACHINA.- Suponemos que esta visita tiene un especial interés para vosotros.

NIÑO 1.- Sí, queremos conocer la piedra mágica.

NIÑO 2.- Esa maravillosa piedra con la que se dice que hacéis el bien.

NIÑO 3.- Queremos saber si es cierto.

PISTACHÍN.- Claro que existe la piedra. Lo que ocurre es que hasta ahora a nadie se la hemos enseñado.

PISTACHINA.- Ha sido nuestro secreto, pero hoy lo vamos a revelar.

(Los niños aplauden y dan muestras de satisfacción.)

PISTACHÍN.- Por tanto, no nos andemos con rodeos.

PISTACHINA.- Vayamos al grano.

PISTACHÍN.- Que más que grano, es un peñasco.

(Los magos agarran los extremos del trapo que cubre la piedra. Los niños se sitúan en derredor.)

PISTACHINA.- ¡A la una!

PISTACHÍN.- ¡A las dos!

PISTACHINA y PISTACHÍN.- **(A dúo.)** ¡A las tres!

(Quitan el paño y aparece una piedra vulgar de gran tamaño, hecha con cartón, y de paredes translúcidas. Se produce un cierto rumor de decepción.)

NIÑO 4.- Sólo es una piedra.

NIÑO 1.- Como las que hay en el campo.

PISTACHÍN.- Claro, qué os creáis.

NIÑO 2.- Pensábamos que se trataría de una piedra especial, un diamante gigantesco.

NIÑO 3.- Una piedra irisada o una esmeralda.

PISTACHINA.- Pues nada, es así de normal, pero hace cosas prodigiosas.

NIÑO 4.- ¿Seguro?

PISTACHÍN.- Y tan seguro. Puede transformar el sufrimiento en gozo y las penas en alegría. Lo vais a comprobar. **(Al NIÑO 1.)** Tú, por ejemplo, tienes una cara tristísima. Cuéntanos tu problema.

NIÑO 1.- Sí, estoy apenado porque se me ha perdido mi gato
(O cualquier otro animal.) «Filiponcio».

PISTACHÍN.- ¿Así que se trata de eso? No te preocupes,
pediremos ayuda a la piedra.

**(Los magos colocan las manos sobre la piedra y esta se
ilumina interiormente.)**

PISTACHINA.- (Con gran ritual.)

Piedra mágica,
antes de que le dé el soponcio,
que aparezca el gato «Filiponcio».

**(Suena un ruido extraño, como un silbido, y aparece el
gato por un lateral. Se apaga la iluminación de la piedra.
Lleno de contento, El NIÑO 1 corre hacia el gato, lo toma
en sus brazos y lo acaricia suavemente.)**

NIÑO 1.- (Radiante de alegría.) ¡Es mi gato «Filiponcio»!

PISTACHÍN.- Y esto no es todo, también puede lograr, por
ejemplo, que los ancianos se hagan ágiles como atletas.

**(Los dos ancianos se acercan con pasos torpes y
renqueantes.)**

ANCIANO.- Yo me apunto.

ANCIANA.- Y yo, y yo, ¡leñe!

PISTACHÍN.- Eso está chupado. **(Los magos repiten la
operación anterior. La piedra se ilumina.)**

Piedra mágica,
que estos ancianos
se hagan ágiles como gamos.

(De nuevo, el ruido. Los ancianos tiran los cayados y se ponen a saltar y a bailar.)

NIÑO 2.- En verdad, la piedra es maravillosa.

NIÑO 3.- ¡Jo!, quién tuviera una así. Le iba a pedir un camión de caramelos.

NIÑO 4.- Y yo, diez bicicletas.

PISTACHINA.- Un momento, que la piedra no es...

(Dirá el nombre de un gran comercio de la ciudad.)

NIÑO 1.- ¿Y qué otra cosa se le puede pedir?

PISTACHÍN.- Lo más preciado para un niño: soñar.

NIÑO 2.- Eso, queremos soñar.

PISTACHINA.- Se puede soñar dormido o despierto, pero siempre hay que soñar.

NIÑO 3.- Vamos a hacerlo, pero todos dormidos, y cuando despertemos nos contaremos nuestros sueños.

TODOS.- Sí, sí, de acuerdo.

PISTACHÍN.- Pues no se hable más.

(Los Magos vuelven a colocar las manos sobre la piedra y se repite el juego.)

PISTACHINA.-

Piedra mágica,
haznos dormir y soñar
y que recordemos los sueños al despertar.

(Todos se tumban en el suelo y quedan profundamente dormidos. Inmediatamente, en la boca de la cueva, surge

el brujo CHUPADEDOS, que, haciendo honor a su nombre, tiene un dedo metido en la boca. Es un tipo estrafalario y grotesco, pero de aspecto gracioso. Da varias piruetas y pasea por el escenario con grandes zancadas. Descubre a los durmientes.)

CHUPADEDOS.- (Ríe diabólicamente.) ¡Je, je, je! Así me gusta, bien dormiditos. Soñad, soñad, que de este modo se me brinda la ocasión largamente esperada. **(Se frota las manos.)** Al fin, la piedra va a ser mía. **(A los espectadores.)** Y vosotros, a callar. No me enfadéis, que me conozco, ¿eh?, que soy el brujo Chupadedos. Cuidado, que os convierto en alcachofas y os vendo en el mercado a tres céntimos el kilo. **(Hace un gesto presuntuoso.)** ¡Toma ya! **(Se dirige hacia donde se halla la piedra y la agarra).** Ven acá, corazoncito de cantera, amorcito de tirachinas. **(Le da un beso y se produce una explosión. Pega un brinco tremendo.)** No te enfades, que me conozco, mira que te atizo un sopapo. ¡Huy!, no, que se puede romper... mi manita, claro, y me quedo sin dedo que chupar. Bueno, huiré, no sea que se despierten.

(Tras varias vueltas zancajeando por el escenario, se pierde en el interior de su cueva. Instantes después, despiertan todos y se levantan.)

NIÑO 4.- (Se despereza.) ¡Uf!, qué buena siesta me he echado! Vamos a contar lo que hemos soñado.

NIÑO 1.- Primer.

NIÑO 2.- No, yo.

(Se organiza una terrible algarabía, pues todos tratan de ser los primeros en narrar sus sueños. PISTACHÍN se acerca a la caja sobre la que se encontraba la piedra.)

PISTACHÍN.- ¡La piedra!, ha desaparecido.

PISTACHINA.- Nos la han robado. Te lo dije, pero tú nunca me haces caso, como cuando te digo que te laves las orejas.

PISTACHÍN.- ¡Alto!, no confundas al respetable, que sea confiado no quiere decir que sea sucio.

PISTACHINA.- Lo único que sé, es que la piedra ha volado.

PISTACHÍN.- Las piedras no vuelan, sólo los pájaros. Esto es cosa de ese granuja de Chupadedos. **(A los espectadores.)** ¿Estoy en lo cierto? **(A PISTACHINA.)** ¿Ves?

(Los magos lloriquean.)

NIÑO 3.- No os preocupéis, nosotros la recuperaremos.

PISTACHÍN.- ¿De verdad?

NIÑO 4.- Puedes estar seguro.

NIÑO 1.- Somos intrépidos y aventureros.

NIÑO 2.- Los mejores detectives del mundo.

NIÑO 3.- Los más competentes policías.

NIÑO 4.- ¿Dónde vive el tal Pinchadedos?

PISTACHINA.- **(Corrige.)** Chupadedos. Muy lejos **(Señala hacia el lateral.)**, por allá.

NIÑO 1.- Iremos y la recuperaremos.

PISTACHÍN.- Tardaréis mucho. Él se mueve tan rápido, que ya estará en su cueva.

NIÑO 2.- Iremos a caballo, así llegaremos enseguida.

(De cualquier sitio, toman gorros y disfraces de policías, que se colocan, y palos de madera, que usarán a modo de caballos.)

NIÑO 3.- ¿Preparados? ¡Mon... ten!

(Echan la pierna sobre los palos, como si montaran.)

NIÑO 4.- ¡Adelante!

(Emprenden un trote y, luego, un galope por escena. Los magos les dicen adiós con las manos. Después de varias evoluciones por el escenario, llegan ante la cueva.)

NIÑO 1.- ¡Eh, Chupadedos! **(No contesta ni sale.)** Parece sordo. **(Más alto.)** ¡Chupadedooooos...!

(El brujo aparece en la puerta.)

CHUPADEDOS.- ¿Quién me llama a gritos? Que no estoy sordo, ¡caramba!

NIÑO 2.- Venimos por la piedra.

CHUPADEDOS.- ¿Que está abierta la puerta? ¿Qué puerta? A mí qué me contáis.

NIÑO 3.- Está visto que es más sordo que una tapia. Desmontemos y vayamos a su lado.

CHUPADEDOS.- Sí, claro que quiero un helado.

(Dejan los palos en el suelo y se le acercan.)

NIÑO 1.- (Que aún lleva el gato.) Decimos que queremos la piedra maravillosa.

CHUPADEDOS.- Yo no quiero una gata, aunque sea mimosa.

NIÑO 2.- ¡Vaya un lío!

CHUPADEDOS.- Sí, hace frío, pero pronto llegará el verano.

NIÑO 3.- (Le habla al oído. CHUPADEDOS hace pantalla con la mano.) Queremos la piedra maravillosa.

CHUPADEDOS.- Así que era eso, podíais haberlo dicho desde el principio. No está en venta. Y si no os largáis, os convertiré con ella en... en... ¡huy, madre!, ¿en qué los convertiré? En lo que sea. Haré de vosotros unos «lo que sea» grandísimos.

NIÑO 4.- (Al oído. A gritos.) Te la quitaremos.

CHUPADEDOS.- (Grita también al oído del niño, como si este estuviera sordo.) Ya lo veremos. ¡Atrás!, bellacos, malandrines, bergantes...

(Toma uno de los palos como si fuera una espada y se enfrenta a los niños. Luchan divertidamente como espadachines. CHUPADEDOS es terrible, no hay quien le venza.)

NIÑO 1.- Apliquémosle el método X-27.

(Los niños sacan de los bolsillos unas serpentinas y las lanzan a CHUPADEDOS hasta que lo dejan hecho un lío con ellas.)

NIÑO 2.- Ya te tenemos.

CHUPADEDOS.- Esto no vale, tramposos, fulleros, engañabobos..., no, no, engañalistos.

NIÑO 3.- Yo me apoderaré de la piedra.

(Entra en la gruta.)

CHUPADEDOS.- ¡Soltadme!, mamelucos, zampabollos,

merluzos, pavitontos, ceporros...

NIÑO 3.- (Aparece con la piedra.) Aquí está, intacta.

NIÑO 4.- Vamos a devolvérsela a Pistachina y Pistachín.

(Montan de nuevo a caballo sobre los palos. Uno de los niños lleva a la grupa al brujo, atado con las serpentinas. Evolucionan por escena.)

CHUPADEDOS.- ¡Belloteros, palurdos, destripaterrones...!

(Llegan ante la casa de los magos.)

NIÑO 1.- ¡Pistachín, Pistachina!

NIÑO 2.- Salid, hemos rescatado la piedra.

(Los magos salen llenos de contento.)

PISTACHÍN.- Muchas gracias, habéis hecho un buen trabajo.

NIÑO 3.- Y hemos capturado al brujo Chupadedos.

(Dejan los palos a un lado y colocan la piedra en su lugar habitual. Acercan a CHUPADEDOS.)

NIÑO 4.- Aquí está el malvado Chupadedos. Merece un castigo por su mal comportamiento.

CHUPADEDOS.- ¿Yo?, si soy más bueno que el arroz con leche. Si lo decís por la piedra, estáis en un error. Iba yo por el campo, cuando tropecé con esa piedra y caí rodando. Entonces, me dije: «Hombre, qué piedra más buena para pisapapeles». La recogí y me la llevé a casa. Eso es todo.

PISTACHÍN.- Hablas como un loro y además mientes.

Veremos qué hacemos contigo. Encerradlo en nuestra casa mientras lo pensamos.

(Los niños cumplen la orden y regresan.)

PISTACHINA.- Bueno, ¿qué os parece que hagamos con él?

NIÑO 1.- Podemos echarlo del país.

PISTACHÍN.- Me parece muy duro. Los que son exiliados de su país se ponen muy tristes.

NIÑO 2.- Dejadlo sin postre.

PISTACHINA.- Se le gastaría el dedo de tanto chupárselo a falta de dulces. Con lo golosón que es...

NIÑO 3.- Que lo decida la piedra.

(Todos apoyan la idea.)

PISTACHÍN.- Muy bien, me parece una idea estupenda. Ella que ha sido la víctima, que sea quien decida.

(Los magos colocan una vez más las manos sobre la piedra, que se ilumina.)

PISTACHINA.- Piedra mágica, decide tú el destino de este brujo ladino.

VOZ EN OFF.- **(Con eco.)** Para que aprenda la lección quedará convertido en loro durante un mes. Así os divertirá y de vosotros aprenderá a portarse bien. Amén.

(Desaparece la iluminación de la piedra.)

NIÑO 4.- (A PISTACHÍN.) ¿Crees que ya se habrá convertido en loro?

PISTACHÍN.- No sé, id a verlo.

**(Algunos niños se dirigen a la casa y abren la puerta.
Surge CHUPADEDOS caracterizado de loro.)**

CHUPADEDOS.- ¡Brrr...! Chocolate al loro. No lo entiendo. Yo era un brujo y ahora me siento como si fuera un loro. Incluso tengo plumas. ¿Quién me habrá gastado esta mala pasada? Ya no tengo ganas siquiera de chuparme el dedo. Sin embargo, siento un enorme deseo de portarme bien y de ser vuestro amigo. Me da una rabia... Pero qué remedio, no lo puedo evitar. **(Breve pausa.)** Ya veréis, os voy a enseñar a dar piruetas. **(Toma carrerilla y se lanza, pero se pega un batacazo fenomenal.)** No me ha salido. Ahora, vosotros. ¡Hale hop! **(Todos dan volteretas por el escenario.)** Bien, para celebrar nuestra amistad y para que os divirtáis, vamos a organizar una gran fiesta. ¿Queréis?

TODOS.- (A coro.) Sí.

CHUPADEDOS.- Para una fiesta lo primordial es tener buena música. Eso es fácil. **(Se acerca a la piedra y la toca.)** ¡Tatachín, música! **(Comienza a sonar música movida de actualidad. Se pone a bailar con gestos muy divertidos. A los niños.)** Vamos, todos a bailar. **(A los espectadores.)** Y vosotros también.

(Bailan todos. CHUPADEDOS saca serpentinas y confetis de una bolsa, oculta bajo las plumas, y los arroja a los niños y a los espectadores. Luego, les reparte el contenido de la bolsa para que le imiten. Todo termina en una fiesta colectiva.)

FIN

9.- El burro que quería aprender

PERSONAJES

BURRO.

DON FERREOL.

6 NIÑOS.

CARTERO.

VOZ EN OFF.

Escenario

El decorado representa un aula. Podría ser la propia del colegio. Un encerado al foro, una mesa sobre un estrado y sillas, ante ella, para los alumnos. Con objeto de que no se dificulte la visión a los espectadores, la mesa se colocará girada en relación con las paredes, y las sillas, a un lado. Hay una ventana -abierta- y una puerta.

En escena, DON FERREOL, el maestro, de largas barbas, gafas gigantes y una palmeta de cazar moscas. Los niños ocupan sus puestos.

DON FERREOL.- Queridos alumnos, estoy asombrado de

vuestra ignorancia. Mira que no saber cómo se llaman las islas de la República de Seychelles. Claro, tampoco sabréis de memoria los nombres de todos los espartanos que murieron en la batalla de las Termópilas. ¡Silencio!, ya está ahí la muy ladina. ¡Silencio! **(Ha visto una mosca y organiza una divertida persecución.)** Esta vez sí que no escapa. **(Suelta palmetazos a diestro y siniestro.)** ¡Mecachis en la mar!, ya se me ha vuelto a escapar. Claro, la culpa es vuestra porque no estudiáis nada. Bien, bien. **(Ve nuevamente la mosca y la persigue, pero se escapa por la ventana.)** ¿Qué estaba diciendo?

NIÑO 1.- Bien, bien.

DON FERREOL.- ¡Ah!, sí, antes de que se me olvide, para agilizar vuestra memoria, voy a poner os unos deberes. **(Saca una enorme guía de teléfonos. Un tomo de la de Madrid puede ser válido.)** Para el lunes, ya que viene un largo fin de semana y no se debe perder el buen hábito del estudio, quiero que os aprendáis de memoria, ¿he dicho de memoria?

NIÑOS.- (A coro.) Sí, de memoria.

DON FERREOL.- (Recalca.) De memoria, todos los nombres que aparecen en este librito.

NIÑO 2.- ¿Todos?

DON FERREOL.- Todos. Como veis, han cambiado muy positivamente los sistemas de enseñanza. ¡Ah!, y quien no se los sepa, los copiará doscientas veces. **(Saluda.)** Gracias, gracias, ya sé que soy buena persona.

(Un golpe fortísimo a la puerta.)

NIÑO 3.- Han llamado.

DON FERREOL.- ¿Y eso dices que es llamar? Es cocer la puerta. No pienso abrir.

NIÑO 4.- A ver si es la inspección del ministerio...

DON FERREOL.- Muy sagaz. Te daré un punto sobre cien por ello. **(Compone la figura. Muy afable.)** Pase quien con mano tan delicada aporrea la puerta.

(Se abre la puerta y aparece un BURRO. Estará encarnado por un niño, dentro de la mayor similitud, pero andará a dos patas, con perdón. DON FERREOL no lo ha visto.)

BURRO.- (Rebuzna.) ¡Aaan..., aaan...! Buenas tardes.

DON FERREOL.- Niños, ¡de pie!

(Los niños se levantan. DON FERREOL se da la vuelta con mucho ceremonial y mira al recién llegado. Da un respingo.)

BURRO.- ¿Se puede pasar?

DON FERREOL.- Hasta el corral, sí, hijo. Lo que nos faltaba: un alumno aventajado.

BURRO.- Sentaos, niños.

DON FERREOL.- Sí, sí, sentaos. ¿Y tú, puedes decirnos de dónde vienes y qué se te ha perdido en esta escuela?

BURRO.- Me llamo «Lucero» y vengo del campo porque deseo aprender. Ya estoy harto de oír cómo la gente dice al que no sabe nada: «¡Eres un burro!». Quiero redimir a mi especie.

DON FERREOL.- Eso es imposible.

BURRO.- ¿Por qué? La enseñanza ha de ser para todos, lo dice la Constitución.

DON FERREOL.- No es posible, se ha cerrado el plazo de matrícula. Además, no traes la solicitud. Y puede que traigas moscas.

BURRO.- Vengo trasladado, así que tiene que admitirme. ¡Ah!, y a mí no me molestan las moscas, las espanto con el rabo.

DON FERREOL.- (Aparte.) ¡Rediez!, pues a mí la palmeta no me sirve para nada. Está visto que tienes salida para todo. Veamos qué opinan mis alumnos, ¿creéis que debo admitirlo?

(Les hace gestos para que nieguen.)

NIÑOS.- (A coro.) Que se quede, que se quede.

DON FERREOL.- Está bien, que se quede, donde caben cincuenta caben cincuenta y uno.

BURRO.- (Da un rebuzno.) Gracias, muy agradecido.

DON FERREOL.- Comprobaré tus conocimientos. Dime un importante medio de comunicación.

(El BURRO queda pensativo. En ese momento se abre la puerta y asoma un CARTERO.)

CARTERO.- ¡El correo!

(DON FERREOL no lo ha visto ni oído.)

BURRO.- (Señala.) El correo.

DON FERREOL.- ¡Caramba!, estás mejor preparado de lo que creía.

BURRO.- Digo que ahí hay un señor que ha dicho: «¡El correo!».

CARTERO.- Que soy yo, don Ferreol, el cartero, que traigo una carta de su esposa en la que le pide que vaya enseguida, que se le ha acabado el gas y quiere que le cambie la bombona.

DON FERREOL.- Pero, ¿cómo se atreve a leer mis cartas?

CARTERO.- Es que viene sin franqueo, vamos, de viva voz, que así su señora se ahorra el coste del sello.

DON FERREOL.- ¡Qué ahorrativa es mi Salustiana! Está bien, voy inmediatamente. **(A los niños.)** Perdonadme, deberes del servicio me obligan a ausentarme. Portaos bien, ¿eh?

NIÑOS.- (A coro.) Sí, don Ferreol.

(Mutis de DON FERREOL y del CARTERO.)

NIÑO 5.- ¡Yupiii...!, nos hemos quedado solos.

VOZ DE NIÑO EN OFF.- Como os portéis mal, me chivo.

NIÑO 6.- Calla, acusica.

NIÑO 1.- (Al burro.) Oye, si vives tranquilamente en el campo, ¿cómo se te ha ocurrido venir a la escuela?

BURRO.- ¡Toma!, porque quiero aprender.

NIÑO 2.- ¿Es que no sabes nada?

BURRO.- Sólo sé cosas del campo.

NIÑO 3.- ¿Y de la ciudad?

BURRO.- Nada, es la primera vez que vengo a ella, y como la escuela se encuentra a las afueras, no he podido ver nada.

NIÑO 4.- Pero sabrás qué es un coche.

BURRO.- ¡Hombre!, eso sí, como un carro, pero con cuatro ruedas, que llena todo de humo.

NIÑO 5.- A que no sabes qué es un rascacielos.

BURRO.- Pues, no.

(Aquí los niños pueden dar suelta a la imaginación e improvisar, explicándole cuantas cosas se les ocurran sobre la ciudad.)

NIÑO 6.- Te lo vamos a enseñar. ¿Sabes qué es una casa? (El BURRO asiente.) Un rascacielos es igual que una casa sobre la que se coloca otra (Ponen una silla encima de otra.), y otra sobre ella (Repiten la operación.), y una más sobre la anterior. Y así sucesivamente hasta que forman una torre muy alta.

BURRO.- O sea, como una colmena. ¿Es que los hombres de la ciudad fabrican miel como las abejas?

NIÑO 1.- No tienes ni idea. ¿Sabes qué es el metro?

BURRO.- La zancada de un hombre.

NIÑO 2.- Pero qué burro eres.

BURRO.- ¿Veis?, por eso quiero asistir a la escuela.

NIÑO 1.- El metro es como un coche muy largo, con muchas ruedas, que circula bajo tierra y donde viaja la gente. Así.

(Colocan las sillas en fila y de dos en dos, unas sobre otras, apoyados los respaldos en los asientos, es decir, invertidas. Los niños se introducen en los huecos que quedan entre ellas, muy apretujados.)

BURRO.- Ya sé, como los camiones en los que transportan a los cerdos.

NIÑO 3.- ¡Qué va!, no tienes ni la más remota idea.

NIÑO 4.- ¿Sabes qué es un poema?

BURRO.- No, enseñadme uno.

NIÑO 4.- De acuerdo, pero tendrás que repetirlo.

BURRO.- Claro, es lo que deseo, aprender.

NIÑO 4.- **(Recita.)**

«Me han dicho que has dicho un dicho,
un dicho que he dicho y o;
ese dicho que te han dicho
que yo he dicho, no lo he dicho;
y si yo lo hubiera dicho,
estaría muy bien dicho
por haberlo dicho y o».

Ahora, tú.

(El BURRO intenta repetirlo de manera muy divertida, entre palabras y rebuznos, pero no lo consigue.)

NIÑO 5.- No sabes nada.

BURRO.- Ya os he dicho que sólo cosas del campo.

NIÑO 6.- ¿Y por qué no nos las enseñas?

BURRO.- ¿Os apetece?

NIÑOS.- **(A coro.)** Sí, sí.

NIÑO 1.- Ahora tú harás de profe.

BURRO.- Bueno, si queréis... **(Ocupa la mesa de DON FERREOL.)** Por ejemplo..., por ejemplo, ¿sabéis rebuznar?

NIÑO 2.- Eso es fácil.

BURRO.- ¿Sí?, a ver cómo lo hacéis. **(Los niños imitan rebuznos, pero no les salen demasiado bien.)** No, no es exactamente así. Veréis. **(Mediante un magnetófono se reproduce un rebuzno auténtico mientras el BURRO simula que es él quien lo hace.)** ¿Os habéis fijado? Ahora, vosotros. **(Del mismo modo, se reproduce un conjunto de rebuznos. Los niños fingen que son ellos.)** ¡Muy bien!

NIÑO 3.- Queremos aprender a montar a caballo.

BURRO.- Yo os puedo enseñar a montar en burro.

NIÑO 4.- No es lo mismo.

BURRO.- Algo es algo. Supongo que, aplicado a las personas, sería la misma diferencia que montar sobre un ingeniero o sobre un albañil. No será igual, pero puede valer para hacerse la idea.

NIÑO 5.- De acuerdo.

(El BURRO se levanta y se pone a cuatro patas.)

BURRO.- ¿Quién quiere ser el primero?

NIÑO 6.- Yo.

(Monta sobre el BURRO, que empieza a dar brincos y a trotar. El NIÑO 1 pierde el equilibrio y se pega un soberbio batacazo.)

BURRO.- ¿Algún otro? **(Los demás niños responden con evasivas.)** Os caéis porque no sabéis seguir el ritmo del trote.

NIÑO 6.- (Ya repuesto.) Es que es muy difícil.

BURRO.- No creas, sólo es cuestión de llevar el compás. ¿Queréis que os enseñe?

NIÑOS.- (Con cierto reparo.) Sí, sí.

BURRO.- Ante todo tendréis que aprender a moveros como yo. Poneos a cuatro patas. **(Los niños obedecen.)** ¿Atentos? Uno, dos, uno, dos, uno, dos...

(Imitan los movimientos del BURRO y trotan por escena.)

NIÑO 1.- ¡Qué divertido!

BURRO.- (Se detiene y los demás también.) De este modo, ya podréis llevar el compás cuando montéis en un cuadrúpedo, os bastará con seguir el ritmo que lleve él. Bueno, volved a vuestros puestos. **(Los niños se levantan y regresan a sus asientos. El BURRO queda de pie ante ellos.)** ¿Qué más os gustaría saber?

NIÑO 2.- ¿A ti te gusta el trigo?

BURRO.- Y la cebada.

NIÑO 3.- Pues nosotros preferimos el pan. Estamos más civilizados.

BURRO.- Claro, claro... Pero si os encontraseis en una isla desierta y tuvierais que elegir entre un puñado de granos de trigo y una docena de buenas hogazas de pan, ¿qué escogeríais?

NIÑOS.- Las hogazas de pan.

(Es de esperar la respuesta en contra de los espectadores. En ese caso, el BURRO los señalará.)

BURRO.- Ahí está la diferencia, y o elegiría el trigo.

NIÑO 4.- Porque eres un asno.

BURRO.- No, porque sembraría el trigo y obtendría muchos más granos, con los que me alimentaría o fabricaría pan y aún me sobrarían para sembrar de nuevo.

NIÑO 5.- Cuando regrese don Ferreol se lo voy a preguntar, a ver qué responde.

BURRO.- Bueno, me marchó.

NIÑO 6.- ¿Por qué? ¿Te ha molestado que te digamos que no estás civilizado?

BURRO.- No, es que tengo obligaciones. Otro día volveré. De todos modos, no debéis menospreciar a los demás, ni llamar burro al que no ha tenido oportunidad de aprender. **(Inicia el mutis.)** Adiós.

NIÑO 1.- Espera, ¿tú sabes cantar?

BURRO.- Sólo un poco, pero desafino.

NIÑO 1.- Antes de que te marches, enséñanos una canción.

BURRO.- Bueno, a condición de que cantéis el estribillo. **(Los niños aprueban.)** Escríbelo en la pizarra. **(El NIÑO 1 toma una tiza, con la que escribirá lo que le dicte el BURRO, de tal manera que pueda ser leído por los espectadores.)** Escribe:

No es más burro el que rebuzna
que quien desprecia el saber;
es más burro quien, pudiendo,
no se ocupa en aprender.

(A los espectadores.) Vosotros también debéis cantar el estribillo. **(Música. Canta.)**

En el campo no hay escuelas
ni tampoco profesores,
mas las plantas son maestras
combinando los colores.

NIÑOS.- **(Cantan.)**

No es más burro el que rebuzna

que quien desprecia el saber;
es más burro quien, pudiendo,
no se ocupa en aprender.

BURRO.-

Aunque no haya colegios
ni se enseñe educación,
los animales aprenden
a convivir en unión.

TODOS.-

No es más burro el que rebuzna
que quien desprecia el saber;
es más burro quien, pudiendo,
no se ocupa en aprender.

(Cesa la música.)

BURRO.- ¿Queréis algo más?

NIÑO 2.- Sí, enseñanos cómo vuelan las mariposas. Tenemos
que hacer una representación teatral y no sabemos.

BURRO.- Os harán falta alas.

NIÑOS.- Ya las tenemos, las hemos fabricado nosotros. Ya
verás.

**(De un cajón sacan gigantescas alas de mariposa, hechas
con papel de seda, y se las colocan en los brazos.)**

BURRO.- Para volar, como para montar en burro, hay que
llevar el compás. Yo os pondré la música para que os sea más
fácil.

**(El BURRO tararea un vals, a la vez que imita el vuelo de
la mariposa. Los niños hacen igual, y se mueven por
escena. En esto, se abre la puerta y aparece DON
FERREOL, armado con su palmeta. Al verlos, da un**

respingo.)

DON FERREOL.- (Grita.) ¡Las moscas! ¡Y jamás las vi tan hermosas! **(Enarbola la palmeta y comienza a perseguir a los niños con divertidos golpes.)** ¡Moscas, moscas inmundas...!

(Y con esto, cae el telón.)

FIN

10.- El arco iris

PERSONAJES

BLANQUINEGRO.

ARCO IRIS (2 Niños).

4 NIÑOS.

Escenario

Un telón de boca oculta el escenario. Representa una vista del campo en otoño, con montañas perdidas en el horizonte. Suena una música tristona, grave. La iluminación es débil, casi de penumbra.

Varios niños salen por el lateral, vestidos con trajes de malla, todos de distinto color. En las manos traen sendos paraguas cerrados, de cuyos extremos cuelgan tiras de papel plateado, de aluminio, que agitan, simbolizando la lluvia. Se mueven con pasos de ballet.

NIÑO 1.- ¡Qué horror!, no para de llover.

NIÑO 2.- En otoño lo normal es que llueva.

NIÑO 3.- Pues a mí me gustaría que saliera el Sol.

NIÑO 4.- Un sol radiante que tiñera de cobre los campos y de plata los árboles.

(La luz decrece un poco más y se oye un trueno.)

NIÑO 1.- No caerá esa breva, está tronando.

NIÑO 2.- Tal vez descarguen y se aclaren las nubes.

NIÑO 3.- Es posible.

(Se colocan paralelamente a la boca del escenario, de cara a los espectadores. La música cambia a otra más alegre para acompañar la siguiente canción.)

NIÑOS.- (Cantan.)

Llueve, llueve sin parar,
¿quién me presta su paraguas?
que no me quiero mojar.
Llueve, llueve sin parar,
está prisionero el Sol,
lo han encerrado las nubes
en su jaula de algodón.

(Abren los paraguas. Las cintas cuelgan de ellos.)

Llueve, llueve sin parar,
¿quién me presta su paraguas?
que no me quiero mojar.

(Al término de la música, se oye un trueno muy lejano. Aumenta ligeramente el nivel de iluminación.)

NIÑO 1.- ¡Eh!, ¿habéis oído?, la tormenta se aleja.

NIÑO 2.- Parece que quiere clarear el día.

(Cierran los paraguas y los dejan a un lado. La iluminación aumenta. Por encima del telón aparece un sol

de cartón.)

NIÑO 3.- ¡Mirad!, ha salido el Sol.

(Un niño, vestido de oro, sale por un lateral y desenrolla un largo trozo de tela, pintado con los colores del Arco Iris. El otro extremo de la tela, enrollado en un tubo giratorio, lo sujeta otro niño, vestido de plata. Ambos quedan en escena, con el Arco Iris elevado sobre sus cabezas.)

NIÑO 4.- (Señala.) Sol y aguacero, Arco Iris en el cielo.

NIÑO 1.- ¡Qué bonito!, es como un largo puente de colores.

NIÑO 2.- Tal vez una dos planetas lejanos.

NIÑO 3.- O dos partes distantes del nuestro.

NIÑO 4.- Quizá conduzca al país de la fantasía.

(Uno de los niños que portan el Arco Iris, lo baja hasta que toca el suelo, por lo que queda inclinado.)

NIÑO 1.- Arranca de ahí. Tengo una idea: caminemos sobre él para ver adónde nos lleva.

NIÑO 2.- Sí, vamos a averiguarlo. Si alguno padece de vértigo, que se quede.

(Los niños se encaminan hacia el extremo del Arco Iris que roza el suelo y comienzan a andar sobre él. Lo hacen con pasos de mimo, moviendo los pies, pero sin apenas desplazarse del sitio. Conforme avancen, el otro niño bajará lentamente el extremo elevado. Poco a poco se hace la oscuridad. En ella oiremos las voces de los niños.)

NIÑO 3.- ¡Cuidado!, apenas se ve.

NIÑO 4.- Tengo miedo, nos encontramos a una altura enorme.

NIÑO 1.- Casi no se ve el suelo.

NIÑO 2.- Empezamos a descender.

(Lentamente, se ilumina la escena. Los niños que sujetaban el Arco Iris han invertido la posición inicial de este, de manera tal, que la parte baja corresponde ahora al lugar en el que se hallan los otros niños. El telón de boca ha sido elevado. Aparece todo el escenario, decorado sólo con objetos pintados de blanco, negro o sus combinaciones de grises. Existe un telón de fondo, que representa un paisaje, pintado igualmente de blanco y negro. En el suelo hay apiñadas siete latas de pintura. Los niños salen fuera del camino de tela que simula el Arco Iris. Los niños que lo sujetaban, lo enrollan y, después, hacen mutis.)

NIÑO 3.- Hemos llegado, qué extraño es este lugar.

NIÑO 4.- Parece sacado de una película antigua.

NIÑO 1.- Es cierto, no existen los colores.

NIÑO 4.- A mí esto me mosquea, habrá que ir con cuidado.

NIÑO 2.- Estás temblando de miedo.

NIÑO 4.- Es prudencia.

NIÑO 1.- Ya, al miedo se le llama prudencia.

NIÑO 4.- Y viceversa.

(Silba el viento, y en el lateral se forma una nube de humo blanco. Cuando se desvanece, encontramos al emperador BLANQUINEGRO. Viste túnica o traje totalmente negro, las manos enfundadas en guantes blancos y la cabeza, incluso el pelo, es de color blanco inmaculado. Porta un cetro de caña cascada, pintado de negro.)

BLANQUINEGRO.- ¡Alto! ¿Cómo habéis osado entrar en mi reino?, el del emperador Blanquinegro, que soy yo. ¿Qué clase de seres o cosas sois? Porque si sois personas como yo, os destruiré.

NIÑO 1.- (A sus compañeros.) A este tipo majareta hay que seguirle la corriente. **(A BLANQUINEGRO.)** Yo soy una pulga.

(Comienza a dar saltos. Las respuestas deben ser lo más disparatadas posible, y cada una irá acompañada de la imitación de lo que hayan afirmado ser.)

NIÑO 2.- Yo, una olla de presión. ¡Piiiif..., fiiiif...!

NIÑO 3.- Yo, el reloj de la torre. ¡Tan-tan, tan-tan...!

NIÑO 4.- Y yo, una moto. ¡Brrr..., brrr...!

BLANQUINEGRO.- ¡Ah!, bueno. Aunque me sorprende que vuestro aspecto sea el de personas. Vuestros colores dañan mi vista. Yo detesto el colorido, sólo amo el blanco y el negro. Sobre todo, el negro, el color de la contaminación, **(Entre poético y nostálgico.)** el del humo de la guerra, el de las cosas fúnebres... Así que ya podéis ir os acostumbrando a ello.

NIÑOS.- (A coro.) Sí, jefe Negriblanco.

BLANQUINEGRO.- ¡Blanquinegro!, y nada de jefe, emperador. Y además de respeto, seres extraños, tendréis que prestarme obediencia. ¡Fir... mes!

(Los niños cumplen la orden, pero con escasa desenvoltura.)

NIÑO 1.- Firmes como velas.

BLANQUINEGRO.- (Los golpea con el cetro.) Con más gallardía. Esos cuerpos, o lo que sean, bien estirados, el pecho sacado, la barbilla erguida, la vista al frente... **(Los niños obedecen.)** ¿Alguna pregunta?

NIÑO 2.- Si, ¿cómo es posible que aquí todo sea blanco y

negro?

BLANQUINEGRO.- Muy sencillo, porque cuando viene el Arco Iris a inundar todo con sus colores, yo los recojo en esas latas y los hago prisioneros. Gracias a ello, aquí todo es alegre, majestuoso y sublime como la coza de un asno.

NIÑO 3.- No es cierto, los colores hacen todo maravilloso.

NIÑO 4.- La vida es más bella entre colores.

BLANQUINEGRO.- ¡Mentira!, la vida es negra, y lo afirmo yo, que soy adulto y emperador. Emperador por parte de madre, porque mi padre era carbonero.

NIÑO 1.- Se comprende.

BLANQUINEGRO.- Bueno, basta de charla. Empezaré por pintaros de negro.

NIÑO 2.- ¿De negro? Ni hablar, ¡sálvese quien pueda!

(Echan a correr por escena, perseguidos por BLANQUINEGRO, que no cesa de darles golpes con su cetro. Escapan por un lateral y BLANQUINEGRO queda solo en escena.)

BLANQUINEGRO.- ¿Dónde se habrán metido? **(A los espectadores.)** ¿Lo sabéis vosotros? Cuidado, que como me engañéis os arreo un estacazo que os espabilo, ¿eh?

(Regresan los niños, armados de escobas pintadas de negro, y la emprenden a golpes con BLANQUINEGRO, que trata de defenderse inútilmente. Lo arrinconan.)

NIÑO 3.- ¿Te rindes?

BLANQUINEGRO.- ¿Yo, un emperador, rendirme? Estáis frescos. **(Los niños levantan amenazadoramente las escobas.)** Sí, sí, me rindo.

NIÑO 4.- (Saca una cuerda.) Vamos a atarlo para que no nos incordie.

(Atan a BLANQUINEGRO, que no para de gruñir y de protestar.)

NIÑO 1.- Y ahora te vamos a enseñar cómo la vida es más bonita gracias a los colores del Arco Iris.

NIÑO 2.- Así comprenderás que vives en un error, como todos los que ven negra la vida.

(Comienza a sonar una música alegre. Los niños buscan las latas de pintura y colorean parte de los objetos y del telón de fondo.)

BLANQUINEGRO.- ¡Bandidos, saboteadores, bárbaros, cernícalos...!

NIÑO 3.- No hay manera de que calle.

NIÑO 4.- Sí, creo que hay una, pintándolo.

BLANQUINEGRO.- A mí, no. Me chivaré, os aplastaré, os morderé las orejas.

(Sin hacerle el menor caso, lo pintan de alegres colores, incluida la cara y el pelo. Admiran su obra. Cesa la música.)

NIÑO 1.- ¡Qué guapo!

NIÑO 2.- ¡Qué divertido!

BLANQUINEGRO.- ¿Qué habéis hecho? Me las pagaréis.

NIÑO 3.- Por ahí he visto un espejo, será interesante que se contemple.

(Los NIÑOS 2 y 3 salen por el lateral y regresan, inmediatamente, con un gran espejo.)

NIÑO 4.- Ponédselo delante, que se maraville de su nuevo aspecto.

(Colocan el espejo ante BLANQUINEGRO, que se acerca lentamente a él. Mira con fijeza su nueva imagen, con gestos de sorpresa y de indignación. De repente, rompe a reír a carcajadas.)

NIÑO 1.- Se ha vuelto loco.

NIÑO 2.- La impresión lo ha dejado mochales.

BLANQUINEGRO.- (Que no deja de reír.) No, no estoy loco. Es la única cosa divertida que he visto en mi vida. Además, es la primera vez.

NIÑO 3.- ¿La primera vez qué?

BLANQUINEGRO.- La primera vez que me río. ¡Huy, qué gracioso estoy!

NIÑO 4.- ¿Te convences de que todo es más alegre de colores?

BLANQUINEGRO.- (Baja la voz, muy misterioso.) Por una vez, y sin que nadie se entere, he de reconocer que tenáis razón.

NIÑO 4.- ¿Lo dices en serio?

BLANQUINEGRO.- Claro que sí, palabra de emperador.

NIÑO 2.- En ese caso, creo que podemos soltarlo.

NIÑO 3.- Sí, te desataremos.

(Lo hacen y se separan con cierto recelo.)

BLANQUINEGRO.- No temáis, la razón sólo tiene un camino, y voy a seguirlo. Ya no haré prisioneros a los colores. Cuando salga el Arco Iris dejaré que pinte todo con sus maravillosos colores. Y a mí también **(Vuelve a contemplarse en el espejo.)**, estoy tan guapo... A lo mejor me sale novia antes de que me haga viejo y sea tarde.

NIÑO 4.- ¿Tarde?, has dicho tarde, tenemos que regresar.

NIÑO 1.- No podremos hasta que vuelva a salir el Arco Iris.

NIÑO 2.- Es verdad. ¿Qué vamos a hacer?

NIÑO 3.- Tendremos que esperar a que llueva y salga el Sol.

BLANQUINEGRO.- Tengo una idea, como tenemos los colores del Arco Iris, lo crearemos nosotros.

NIÑOS.- (A coro.) Claro.

(Agarran las brochas y, sobre el paisaje del fondo, pintan el Arco Iris. Mientras lo hacen suena la música de la canción del principio y cantan de nuevo.)

TODOS.-

Llueve, llueve sin parar,
¿quién me presta su paraguas?,
que no me quiero mojar.
Llueve, llueve sin parar,
de su jaula ha huido el Sol
y lo cubre el Arco Iris
con su manto de color.

(Toman los paraguas y los abren. Cantan de cara a los espectadores.)

Llueve, llueve sin parar,
¿quién me presta su paraguas?,
que no me quiero mojar.

(Y con esto, cae el telón.)

FIN

11.- El atasco

PERSONAJES

PEATÓN.

CHICA.

4 CONDUCTORES.

Escenario

El decorado representa un lugar cualquiera de una calle. Un telón de fondo figura la parte inferior de las fachadas de las casas de ese trozo de calle. Ante el telón, y de lado a lado del escenario, se extiende la acera. En los laterales, si se quiere, pueden representarse otros edificios. El espacio escénico refleja ese ambiente frío y gris, de asfalto, de tantas de nuestras calles.

Al levantarse el telón, encontramos a varios actores, vestidos elegante y deportivamente, pero con comicidad, según las modas al uso, que tienen ensartados en el cuerpo, a la altura de la cintura, unos automóviles de cartón y de chillones colores. Evolucionan por escena. Ruidos en OFF de bocinas y motores.

Por el lateral, siguiendo la acera del foro, cruza un PEATÓN, que se detiene en medio de ella.

PEATÓN.- (De cara a los espectadores.) ¡Oh!, maravilla de nuestra civilización. ¡Qué no ha hecho la ciencia por el progreso! Hemos dominado el mundo con la técnica. Hemos conquistado el universo con nuestros viajes espaciales. ¡La

técnica sobre el hombre! Los adelantos de nuestra era son superiores a los que el hombre había conseguido en el resto de su historia. Quiere decirse que tenemos los problemas resueltos. Los medios naturales no han servido para nada hasta que los hemos sustituido por otros más científicos y técnicamente más perfectos. La mecánica nos permite desplazarnos cómodamente y rápidamente. **(Señala.)** Estos automóviles son fruto del progreso y de la civilización moderna. **(Levanta los brazos y grita.)** ¡Viva el progreso! **(De repente baja los brazos y se aprieta la tripa.)** ¡Huy, qué retortijón, qué disloque intestinal! ¡Corro, vuelo, me lanzo hacia mi casa, paraíso de la electrónica! ¡Qué gozada suprema!: estercolar en un retrete anatómico, con música ambiental incorporada y ambientador con fragancias a pino.

(Intenta cruzar la calle, pero los actores se lo impiden con sus coches. Tiene que dar un salto hacia atrás para no ser atropellado.)

PEATÓN.- Déjenme pasar, el peatón tiene prioridad.

CONDUCTOR 1.º.- ¡Aparta, merluzo! ¿Es que no tienes ojos?

(El PEATÓN se mueve nerviosamente, balanceando el cuerpo de un lado a otro, con signos de impaciencia. Los conductores tocan las bocinas.)

PEATÓN.- El merluzo lo serás tú. ¿No ves que tengo que cruzar?

(Lo intenta de nuevo, pero los automóviles no se lo permiten.)

CONDUCTOR 2.º.- ¡Fuera!, el asfalto es para quien conduce.

PEATÓN.- Déjenme pasar.

CONDUCTOR 3.º.- ¡Quítese, paleta!

PEATÓN.- ¡Un guardia, que venga un guardia!

CONDUCTOR 4.º.- Ya no hay guardias, todo está mecanizado. Los únicos guardias que existen, se encuentran en los parques para evitar que la gente estropee el césped artificial y los árboles mecánicos.

(Los coches quedan a un lado. El PEATÓN aprovecha para cruzar, pero cuando está en medio de la calle, arremeten contra él y tiene que retroceder.)

CONDUCTOR 1.º.- Prioridad en la acera, la calle es del automóvil. ¡Habrás visto desfachatez!

PEATÓN.- (Da saltitos.) Por favor..., me duele la barriga.

CONDUCTOR 2.º.- (Toca la bocina.) ¿Qué?

PEATÓN.- Me estoy... me estoy haciendo... ¡diablos!

CONDUCTOR 3.º.- Pues hágalo, hombre, no se cohíba.

PEATÓN.- (Señala hacia la zona de espectadores.) Es que vivo ahí enfrente.

CONDUCTOR 3.º.- Y a mí qué me importa.

PEATÓN.- Ahora veréis.

(Se lanza a la desesperada. Un coche casi lo atropella. Se oye un fuerte frenazo. Los automóviles chocan unos con otros, y los conductores se enzarzan en una fuerte discusión. El PEATÓN queda en medio sin poderse mover.)

CONDUCTOR 4.º.- (A otro.) ¡Estúpido!, ¿por qué ha frenado!

CONDUCTOR 1.º.- Podrían aprender a conducir.

CONDUCTOR 2.º.- Me han abollado el coche, y sólo tiene tres meses.

CONDUCTOR 3.º.- Habrá que dar parte al seguro.

CONDUCTOR 4.º.- Lo que hay es que saber conducir.

CONDUCTOR 2.º.- Cállese, si no quiere que le parta la boca.

CONDUCTOR 4.º.- ¿A mí? No ha nacido quien lo haga. Esa es la clásica salida de quien acaba de sacar el carné de conducir.

CONDUCTOR 2.º.- ¿Novato yo?

CONDUCTOR 3.º.- El coche es para mí una herramienta de trabajo. Tendrán que indemnizarme mientras me lo reparan.

CONDUCTOR 1.º.- Más le valdría montar en burro.

CONDUCTOR 3.º.- El burro lo será su tío.

PEATÓN.- ¿Quieren dejarme pasar?

CONDUCTOR 3.º.- (Señala al PEATÓN.) Este es el culpable.

CONDUCTOR 4.º.- Sí, por querer cruzar la calle.

CONDUCTOR 2.º.- ¡Fuera, peatón, estás entorpeciendo el tráfico!

CONDUCTOR 3.º.- Es un entorpecedor del progreso.

CONDUCTOR 4.º.- ¡A él!

(Lo persiguen y tiene que refugiarse en la acera. Los coches continúan su marcha.)

PEATÓN.- (Con las manos en el vientre y dando saltitos.)
Quiero pasar, quiero pasar. Esto es un atropello. Y pensar que mi ordenador personal me auguró un buen día...

(Por el lateral, y siguiendo la acera, llega una CHICA vestida estrafalariamente. Se acerca al PEATÓN.)

CHICA.- ¡Oiga!, ¿qué le ocurre?

PEATÓN.- Que no puedo cruzar la calle.

CHICA.- Pues no cruce.

PEATÓN.- Muy graciosa. Es que tengo que ir a mi casa, que está allí enfrente.

CHICA.- Espere a que sea de noche y no haya coches.

PEATÓN.- Siempre hay coches, la vida no puede existir sin ellos. Además, no puedo esperar. Necesito ir con urgencia.

CHICA.- ¿Y a qué tanta urgencia?

PEATÓN.- No puedo decírselo.

CHICA.- ¿Por qué?

PEATÓN.- Me da vergüenza.

CHICA.- No sea tímido y dígamelo.

PEATÓN.- Que no...

CHICA.- Vamos, no voy a asustarme.

PEATÓN.- Está bien. **(Le cuchichea al oído.)** ¿Lo comprende ahora?

CHICA.- Hágalo en esa papelera.

PEATÓN.- ¡Vaya una ocurrencia!, ni que fuera un equilibrista.

CHICA.- Pues en la acera. Una boñiga más o menos...

PEATÓN.- Da la casualidad de que no soy un perro.

CONDUCTOR 1.º.- **(Al pasar ante ellos, toca la bocina.)**
¡Aguantal!

PEATÓN.- Cuando pienso que estaba alabando las nuevas formas de vida, la tecnología de nuestro tiempo...

CHICA.- **(Molesta.)** No irá a renegar de ellas, ¿verdad?

PEATÓN.- **(Como iluminado, la mira con asombro.)**
¿Usted cree en el progreso científico?

CHICA.- Claro que sí, ciegamente.

PEATÓN.- ¿Y en las máquinas?

CHICA.- Sí.

PEATÓN.- ¿Y en las técnicas avanzadas, en la industrialización, en el mecanicismo...?

CHICA.- **(Enardecida.)** Pues claro, creo sobre todo. Usted es quien no parece creer.

PEATÓN.- ¿Eso piensa? Ha de saber que mi vida se rige por la ciencia y por la mecánica. No hago nada sin consultar previamente con la computadora. Mi hogar se halla automatizado, apenas queda sitio para mí con tanta máquina.

CHICA.- ¿Tiene vídeo?

PEATÓN.- Dos, y un robot que me cuenta chistes.

CHICA.- Pues yo, una máquina que piensa por mí.

PEATÓN.- Y yo, un perro mecánico.

CHICA.- Y yo, diez máquinas de marcianitos y cinco de comecocos.

PEATÓN.- Créame, soy de los que piensan que el progreso está por encima del hombre.

CHICA.- ¿Aunque los coches lo tengan preso en esta acera?

PEATÓN.- **(Se sujeta la barriga con impaciencia.)** Aun así. Mi ideal es el hombre-máquina y la vida dominada por la técnica.

CHICA.- Y el mío.

PEATÓN.- El destino nos ha unido. ¿Se da cuenta? Precisamente es el progreso el que ha querido que nos encontremos. **(Apenas aguanta. Se contorsiona y brinca.)** No puedo más. **(A los coches.)** Señores automóviles, déjenme pasar.

(Ruido de bocinas y carcajadas de los conductores.)

CHICA.- Tengo una idea, conozco un bar próximo.

PEATÓN.- ¿Un bar? Si ya no existen, las bebidas las sirven ahora las máquinas.

CHICA.- Es uno escondido, y no hay que cruzar la calle. No va casi nadie, sólo los nostálgicos y algunos carrozas. Allí tienen aseos.

PEATÓN.- No me diga. ¡Qué alivio! Iremos y, luego, nos sentaremos a hablar de nosotros y del progreso.

CHICA.- A hablar dulcemente del progreso.

PEATÓN.- ¿Me permites que te tutee?

CHICA.- Sí.

(Se toman las manos y se miran tiernamente.)

PEATÓN.- Yo te tuteo.

CHICA.- Tú me tuteas.

PEATÓN y CHICA.- **(A dúo.)** Nosotros nos tuteamos.

PEATÓN.- ¿Sabes una cosa? Haré como los antiguos, te regalaré un ramo de flores.

CHICA.- ¿De flores?

PEATÓN.- Sí, de plástico, claro.

CHICA.- ¡Oh, qué romántico! Me haces muy feliz. ¡Qué bien!

PEATÓN.- Vamos, démonos prisa.

(Agarrados de la mano, avanzan unos pasos por la acera.)

CONDUCTOR 2.º.- ¡Adiós, pesado!

CONDUCTOR 3.º.- ¡Entorpecedor del tráfico!

CONDUCTOR 4.º.- ¡Carne de asfalto!

CONDUCTOR 1.º.- ¡Adorno de acera!

PEATÓN.- (Se vuelve hacia ellos.) ¡Adiós, amigos, seguid gozando de vuestros automóviles! Me habéis hecho un favor. Comprendo que llevabais razón: la calle es de quien conduce. Fui un desconsiderado.

CHICA.- Sí, disfrutad, alcanzad los doscientos kilómetros por hora, ocupad las calles, la ciudad y el mundo. Sois fruto del progreso. ¡Viva el progreso!

PEATÓN.- ¡Viva el progreso!

(Continúan su camino sin dejar de mirarse, mientras los coches aceleran su marcha y comienza a sonar en OFF un atronante ruido de bocinas y motores. Y con ello, cae el telón.)

FIN

12.- Hasta las cejas

PERSONAJES

VENDEDOR.

RICACHÓN.

CHICA.

SEÑORA.

5 CHICOS.

GUARDIA.

VOCES DE 4 PERSONAJES.

Escenario

El escenario no presenta ningún tipo de decorado. Sólo un telón de fondo, cubierto en su totalidad por carteles de anuncios, que invitan al consumo. Algunos de estos carteles se hallan sobrepuestos sobre los demás, o sea, más o menos como en cualquier pared de nuestras ciudades. En una parte del telón existe un hueco por el que, en su momento, se arrojarán diversos objetos.

Al levantarse el telón, una CHICA, vestida con ropa vaquera, pasea por escena moviéndose y contorsionándose al ritmo de la música que, a través de unos auriculares, le llega de un diminuto magnetófono, colgado de su hombro. Hace, al tiempo, globos de chicle. Un altavoz deja escapar la voz machacona y pesada de un anunciante.

VOZ EN OFF.- ¡Queridos jóvenes!, no desperdiciéis

vuestras vidas, tenéis que darles un sentido más claro, y nada mejor para ello que vestir las prendas vaqueras «El cowboy despatarrado». «Jeans» lavados a la piedra y al pedrusco estereofónico. Suaves como un jefe apache y resistentes como un coronel del Séptimo de Caballería. Recién importados de USA, Sabadell.

(Por el ventanuco del foro caen varios pantalones vaqueros; cuantos más, mejor. Inmediatamente, por el lateral, llegan varios chicos, que se precipitan sobre los pantalones.)

CHICO 1.- Mío.

CHICO 2.- Todos míos.

CHICO 3.- No hay otros como estos.

(Se los prueban, mientras continúa la voz del anunciador.)

VOZ EN OFF.- ¿Tenéis ya vídeo? ¿No? Eso es porque sois pobres y vuestros padres no tienen amor propio. Que trabajen horas extraordinarias, que no duerman, que no coman, así podrán adquirir el magnífico vídeo «El Muermo», que graba, reproduce, tiene juegos de comecocos y de guerras intergalácticas, imita el cacareo de la gallina y el grito de Tarzán... Tarzán hubiera abandonado la selva si llega a enterarse de que existían los vídeos «El Muermo», fabricados por El Bodrio Eléctric, Sociedad Anónima.

(Por el otro lateral entra el CHICO 4, que lleva un televisor colgado en la espalda. Le sigue el CHICO 5, que contempla bobamente la pantalla. Oímos en el televisor el siguiente diálogo.)

VOZ DE UN PERSONAJE.- Capitán, la astronave tiene un reflejo paracotídeo, producido por los megatolnios del control remoto de la subbase alfa.

VOZ DE OTRO PERSONAJE.- Los controles detectan la proximidad de una astronave Pegurcia. Debemos ajustar la sinoscopia del macro control antes de que nos ataquen. El imperio celeste no puede verse amenazado por astroferoides de la Vía Estrecha.

(Los chicos acuden a ver la emisión, y se sitúan junto al CHICO 5, que no aparta la vista de la pantalla. Igual hará la CHICA, pero sin quitarse los auriculares y sin dejar de contorsionarse ni de masticar chicle. Al poco, el CHICO 4 se da la vuelta.)

CHICO 4.- (Al CHICO 5.) Ahora me toca ver a mí.

(Se cambian el televisor, y todos siguen ahora al CHICO 5, sin quitar la vista del aparato. Por altavoces empiezan a oírse mezcladas y confusas, ininteligibles, las voces del anunciante, de los personajes del televisor y la música que, supuestamente, escucha la CHICA. Luego, queda sólo una voz, que parte del televisor.)

VOZ DEL TELEVISOR.- (Distinta de las anteriores.) Aquí, amigos, se inicia el programa cultural de hoy. Estará dedicado a los libros, al teatro y a la música sinfónica.

CHICOS.- (A coro.) ¡Baaah...!

(Se dan media vuelta, despectivamente. El CHICO 5 quita el aparato de su espalda y lo tira a un rincón.)

CHICO 1.- ¡Jo!, qué aburrimiento!

(Por el lateral aparece un VENDEDOR, encarnado por un chico que viste elegantemente, con bigote recortado y sombrero.)

VENDEDOR.- Queridos amigos, alegrad vuestros espíritus. Aquí está quien trae la alegría a vuestros corazones.

(La CHICA se quita los auriculares, aunque se los deja colgados del cuello.)

CHICO 2.- ¿Qué nos ofreces?

VENDEDOR.- Ofrezco de todo: discos sextofónicos (**Cada vez que pronuncie el nombre de un producto, serán arrojados por el ventanuco varios ejemplares de dicho producto.**), martillos-matamoscas, chapas de botellas, canicas, papel higiénico con olor a frambuesa, cromos de la Guerra de los Etés, sillas incomodísimas, cajas llenas de nada, palomitas de maíz, hamburguesas de Tomelloso.. (**Revuelve la montonera de objetos que se ha formado al foro.**) He aquí el máximo atractivo para una juventud consumidora, para una juventud sana. Contemplad y admirad esta maravilla. (**Toma objetos y se los echa encima de la cabeza.**) Un paraíso a vuestro alcance.

CHICO 3.- De acuerdo, lo queremos.

VENDEDOR.- ¡Un momento!, esto vale una pasta, tendréis que pagar por ello.

CHICO 1.- No tenemos ni un céntimo, ya las hemos gastado en chucherías y en el «burger».

VENDEDOR.- Entonces he perdido el tiempo. Tendréis que pedir dinero a vuestros padres si queréis disfrutar de estas maravillas, todas ellas anunciadas en televisión.

CHICO 2.- Mi padre no me dará más. Dice que no puede permitirse tanto despilfarro.

CHICA.- El mío tampoco querrá soltar la pasta, está en paro.

CHICO 3.- Lo que ocurre; es que para poder disfrutar hay que tener padres ricos y rumbosos.

CHICO 4.- Cuanto más, mejor.

CHICO 5.- No podemos cambiar de familia.

CHICO 1.- Tengo una idea, podríamos buscar a algún rico que nos adoptara.

VENDEDOR.- (Anuncia.) Compren, señores, compren. A la felicidad por el consumo. ¿Alguien desea consumir?

CHICOS.- (A coro.) Nosotros.

VENDEDOR.- No me servís, no tenéis un céntimo. Buscad quien os lo dé.

CHICO 2.- (A los demás.) Sí, hemos de conseguir que algún rico nos adopte.

(Otro chico, caracterizado con todo el aspecto de RICACHÓN, cruza por escena.)

CHICO 3.- (Se le acerca.) Señor, señor, ¿quiere ser usted nuestro padre adoptivo?

RICACHÓN.- ¿Es que no tenéis padres?

CHICA.- Sí, pero, además, queremos otro que sea rico y que nos compre todas estas maravillas.

RICACHÓN.- ¿A eso llamáis maravillas? ¡Bah!, mis hijos poseen cosas más interesantes. ¿Tenéis vosotros la máquina de hacer el imbécil?

CHICOS.- (Tristes. A coro.) No...

CHICO 4.- Si usted nos adoptara podríamos tenerla.

RICACHÓN.- Pues buscad a otro, que yo el dinero sólo lo gasto en comprar a mis hijos todos los cacharros que anuncian.

(Hace mutis. Cruza ahora una SEÑORA.)

CHICO 5.- Señora, perdone un momento. ¿Querría adoptarnos?

SEÑORA.- ¿Para qué? Ya tengo veinte gatos, cinco perros, un loro y un elefante.

CHICA.- Cómprenos, al menos, algunos de esos objetos.

SEÑORA.- Me parece que sois unos estúpidos. ¿A cuento de qué voy a compraros esas extravagancias? ¿Quién me asegura que son de importación y que no sirven para nada? Yo sólo compro lo que me aconseja mi asesor de consumo. ¡Fuera, fuera!

(Mutis de la SEÑORA.)

CHICO 1.- Nadie nos quiere, somos unos incomprensidos.

CHICO 2.- **(Al VENDEDOR.)** Señor, déjenos tocar esos artículos siquiera un ratito.

VENDEDOR.- Nada, nada. Sin dinero no hay nada que hacer.

(Los chicos se apartan a un lado.)

CHICO 3.- Escuchad, ¿y si se los quitáramos?

CHICO 4.- No, eso no estaría bien.

CHICO 5.- Podría venir un guardia.

CHICA.- Ni hablar, a mí no me parece justo.

CHICO 1.- Mejor le damos la tabarra a nuestros padres para que nos los compren.

LOS DEMÁS.- De acuerdo.

(Aparece un GUARDIA por un lateral. Ve al VENDEDOR y se dirige hacia él.)

CHICO 5.- **(En voz baja.)** Lo dije.

GUARDIA.- ¡Alto!, te he sorprendido de nuevo vendiendo sin licencia. Tendrás que pagar una multa. Eres un granuja.

(El VENDEDOR sale corriendo hacia el lateral.)

VENDEDOR.- Será si me alcanzas.

(Hace mutis.)

GUARDIA.- **(Toca un silbato y sale en su persecución, pero antes de hacer mutis, se vuelve a los chicos.)** Y vosotros, llevaos de aquí todas esas porquerías.

(Mutis del GUARDIA a la carrera.)

CHICO 2.- Ha dicho que nos las llevemos.

CHICO 3.- Y les ha llamado porquerías. A estas maravillas, ¡está loco!

CHICO 4.- Luego son nuestras, ¿verdad?

CHICO 5.- Sí, lo ha dicho.

TODOS.- **(A coro.)** ¡Nuestras, nuestras!

(Corren hacia los objetos. Se revuelcan entre ellos, se los echan por la cabeza, tratan de guardárselos, ansiosa e inútilmente, en los bolsillos... Están como locos por la alegría.)

CHICA.- Quiero los cromos.

CHICO 1.- Yo, las canicas.

CHICO 2.- Yo, las chapas.

CHICO 3.- Yo, las cajas llenas de nada.

CHICO 4.- Y yo, todo.

TODOS.- (**Con algarabía.**) Todo, todo, queremos todo.

CHICA.- ¡Glorifiquemos lo que se nos ofrece!

CHICO 5.- ¡Lo inútil!

CHICO 1.- Lo que se arrincona.

CHICO 2.- Lo que ansiamos sin saber para qué.

CHICO 3.- ¡La vida es consumo!

TODOS.- ¡Consumo! ¡Consumo! ¡Consumo!...

**(Y mientras, enardecidos, frenéticos, enloquecidos, tiran
por alto los objetos, cae rápidamente el telón.)**

FIN

